Universidad Católica de Manizales

El maestro formador de formadores, como sujeto político

Territorios de la enseñanza como escenarios de formación de formadores, en clave de visibilización de posibilidades de gesta de un sujeto político

Gloria Inés Galeano Orozco
Luz Marina Serna González
Jenny del Carmen Farjat Gallego

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
MANIZALES
2013

EL MAESTRO FORMADOR DE FORMADORES, COMO SUJETO POLITICO

TERRITORIOS DE LA ENSEÑANZA COMO ESCENARIOS DE FORMACIÓN DE FORMADORES, EN CLAVE DE VISIBILIZACIÓN DE POSIBILIDADES DE GESTA, DE UN SUJETO POLÍTICO

Imagen de carátula. Tomada de: http://alasombradelasabina.blogspot.com/2009_05_01_archive.html

GLORIA INÉS GALEANO OROZCO

LUZ MARINA SERNA GONZÁLEZ

JENNY DEL CARMEN FARJAT GALLEGO

ASESOR: MG. RODRIGO PELÁEZ

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

MANIZALES 2013

AGRADECIMIENTOS

Después de culminar esta etapa de nuestras vidas, la cual representó múltiples desafíos, incertidumbres y aprendizajes, queremos manifestar nuestros agradecimientos a los que con su acompañamiento, colaboración y voz de aliento permitieron vivir esta experiencia.

Agradecemos a Dios por habernos permitido culminar nuestra obra con éxito, por bendecirnos para llegar hasta donde hemos llegado y por permitirnos hacer realidad este sueño anhelado.

Nuestro más profundo agradecimiento al doctor Rodrigo Peláez, nuestro asesor, por la orientación, seguimiento y la supervisión continua de la misma, pero, sobre todo por la motivación y el apoyo recibido,

Un agradecimiento muy especial merece la comprensión, paciencia y el ánimo recibido de nuestras familias.

Son muchas las personas que han formado parte de nuestra vida profesional a las que nos encantaría agradecerle su amistad, consejos, apoyo, ánimo y compañía. Algunas están aquí, otras en nuestros recuerdos y en nuestros corazones; sin importar en donde estén queremos darles las gracias por formar parte de nosotros, por todo lo que nos han brindado y todas sus bendiciones.

DEDICATORIA

Dedicamos esta obra a nuestros amados esposos quienes con su amor, cariño y estímulo constante representaron gran apoyo en momentos de decline y cansancio.

A nuestros adorados hijos por su espera, por la paciencia y soledad vivida; son ellos quienes dan sentido a nuestras vidas y siempre están y estarán en nuestros corazones con su amor.

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO 6

RESUMEN 8

ABSTRACT 10

INTERESES GNOSEOLÓGICOS.....12

EXORDIO 13

EL *MÉTHODO* 16

QUID PROBLÉMICO.....20

SINAPSIS / RUPTURAS EN ESCENARIOS ÁVIDOS DE SUJETOS POLÍTICOS TRANSFORMADORES DE LA SOCIEDAD. 21

TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO EN PROCURA DE LA GESTA DE UN RECORRIDO CON / SENTIDO 25

CAPÍTULO 1. ESCENARIOS DE ESCUELA NORMAL HACIA LA GESTA DE LOS PROYECTOS DE VIDA PLURALES.....26

CAPÍTULO 2. MAESTRO FORMADOR EN TERRITORIOS DE FORMACIÓN 35

EL QUEHACER PEDAGÓGICO, DESDE LOS PRINCIPIOS DE LA ESCUELA NORMAL.....38

CARACTERIZACIÓN DE LOS MARCOS SOCIALIZADORES QUE DEFINEN LA IDENTIDAD DEL FORMADOR DE FORMADORES COMO SUJETO PEDAGÓGICO/POLÍTICO ACTUAL, EN SU SENTIDO INSTITUCIONAL 40

INCIDENCIAS DEL MAESTRO EN CLAVE DE CORRESPONSABILIDAD.....43

CAPÍTULO 3. TERRITORIOS DE LO POLÍTICO, DESDE EL SISTEMA EDUCATIVO Y LA ESCUELA, HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE SUJETOS EN LA ESCUELA NORMAL 51

LA ESCUELA Y SU FUNCIÓN POLÍTICA, LO POLÍTICO DE LA ESCUELA Y SU RESPONSABILIDAD SOCIAL 56

REPENSAR EL SISTEMA EDUCATIVO DESDE LA ESCUELA NORMAL 59

CAPÍTULO 4. EL ACCIONAR POLÍTICO DEL MAESTRO, COMO TRANSFORMADOR DE SUJETOS POLÍTICOS 61

CAPÍTULO 5. EMERGENCIAS DEL SENTIR Y PENSAR LA ESCUELA NORMAL 74

MOVILIDADES A MODO DE PROPÓSITOS DE LA OBRA DE CONOCIMIENTO. 74

MAESTROS PARA NUEVAS REALIDADES 76

MUTACIONES DE LOS MAESTROS EN FORMACIÓN 78

PROSPECTIVAS EN LA ESCUELA NORMAL 81

BIBLIOGRAFÍA 90

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA 93

ANEXOS 95

RESUMEN

El maestro formador de formadores en la escuela Normal Superior de Manizales, como líder de procesos de formación de los futuros maestros, se ubica en situación de privilegio en la gesta de maestros altamente competentes, con alta capacidad para atender las diferencias individuales y colectivas, insertándose en procesos que generen cambios en las esferas sociales, políticas, culturales y educativas.

Se pretende observar y compartir en escenarios vitales la formación para el nuevo docente y el oficio de formador de los nuevos maestros, con relación a un modelo complejo de sociedad emergente, en tránsitos hacia la configuración de una nueva época, pensando en el ofrecimiento de un conocimiento con una didáctica diferente y la siempre presente posibilidad de incorporar la complejidad en escenarios de la Normal, con el propósito de hacer una objetivación de las propias prácticas como objeto de estudio e incluyendo los aportes de la teoría de la subjetividad.

Se incorpora la lectura de realidades desde el estudio de la situacionalidad histórica, las relaciones de poder-saber que se gestan en el aula de la escuela Normal y la relación teoría pedagógica -práctica pedagógica con el cotidiano acontecer de ese nuevo maestro.

Las reflexiones basadas en el tránsito de ideas que emergen de la propia experiencia y de las lecturas de mundo, donde se anhela ese ideal de maestro formador con características que demanda la sociedad y la cultura actual, y la hermenéutica realizada del análisis de casos desarrollados por una muestra de la población de maestros formadores y maestros en formación, conduce a reflexionar sobre la importancia de re-significar el arte de enseñar de los maestros formadores. Esto ha permitido movilizar en sus maestros en formación de habilidades, destrezas y conocimientos como herramientas fundamentales para un desempeño

profesional desde lo político, ético, social, científico, epistemológico y pedagógico, lo que conlleva a preguntarse sobre cuáles reconfiguraciones deben darse en el maestro en esta sociedad que demanda del conocimiento y del aprendizaje.

Desde esa perspectiva, se plantea la metáfora de la sinapsis como un lazo invisible que se crea sin necesidad del contacto físico entre las personas, como la unión de fuerzas muy singulares en pro de un beneficio común y de corresponsabilidad, como el proceso de comunicación que se infiere al vínculo existente entre el maestro formador y el maestro en formación. Una relación fundamental que permitirá maestros que emerjan con una mirada hologramática, que convoque una racionalidad abierta crítica y compleja, reflexionando sobre lo educativo y la escuela, en tanto territorios dialógicos por excelencia, y que contribuyan a la gesta de sujetos políticos.

Palabras claves: Corresponsabilidad, gesta, sujeto político, Maestro, Escuela, Reconfiguración, sinapsis, unión, enlace, redes, realidad

ABSTRACT

Master teacher trainer at the escuela Normal Superior de Manizales, leader training process of future teachers, is located in a position of privilege in the saga of highly competent teachers, with high capacity to meet the individual and group differences, inserting processes that generate changes in the social, political, cultural and educational.

The aim is to observe and share vital training scenarios for the new teacher and the office of forming new teachers, in relation to a complex pattern emerging society in transit towards shaping a new age, thinking about offering a with a different didactic knowledge and the ever present possibility of incorporating complexity Normal scenarios, with the purpose of making an objectification of their own practices as an object of study and including the contributions of the theory of subjectivity.

Reading is incorporated realities from the study of historical location, the power-knowledge relations that are developing in the Normal School classroom and pedagogical theory-practice relationship with the daily educational events of the new teacher.

The traffic analysis based on ideas that emerge from the experience and the reading of the world, where master longs for that perfect trainer features demanded by society and current culture, and hermeneutics on case analysis developed by a sample of the population of teachers in training trainers and teachers, leading to reflect on the importance of re-signifying the art of teaching from teachers trainers. This has mobilized student teachers in their abilities, skills and knowledge as a fundamental tool for a professional performance from the political, ethical, social, scientific, epistemological and pedagogical, which leads to wonder about what reconfigurations must be given in the Master in this society that demands knowledge and learning.

From that perspective, there is the metaphor of the synapse as an invisible bond that is created without physical contact between people, such as very unique joining of forces towards a common benefit and responsibility, as the process of communication we infer the linkage between teacher and teacher trainer in training. A fundamental relationship that will allow teachers to emerge with a look hologrammatic to convene an open rationality critical and complex, reflecting on the educational and school, while dialogic territory par excellence, and contribute to the quest of political subjects.

Keywords: Stewardship, epic, political subject, Teacher, School, Reconfiguration, synapses, union, link, network, reality

INTERESES GNOSEOLÓGICOS

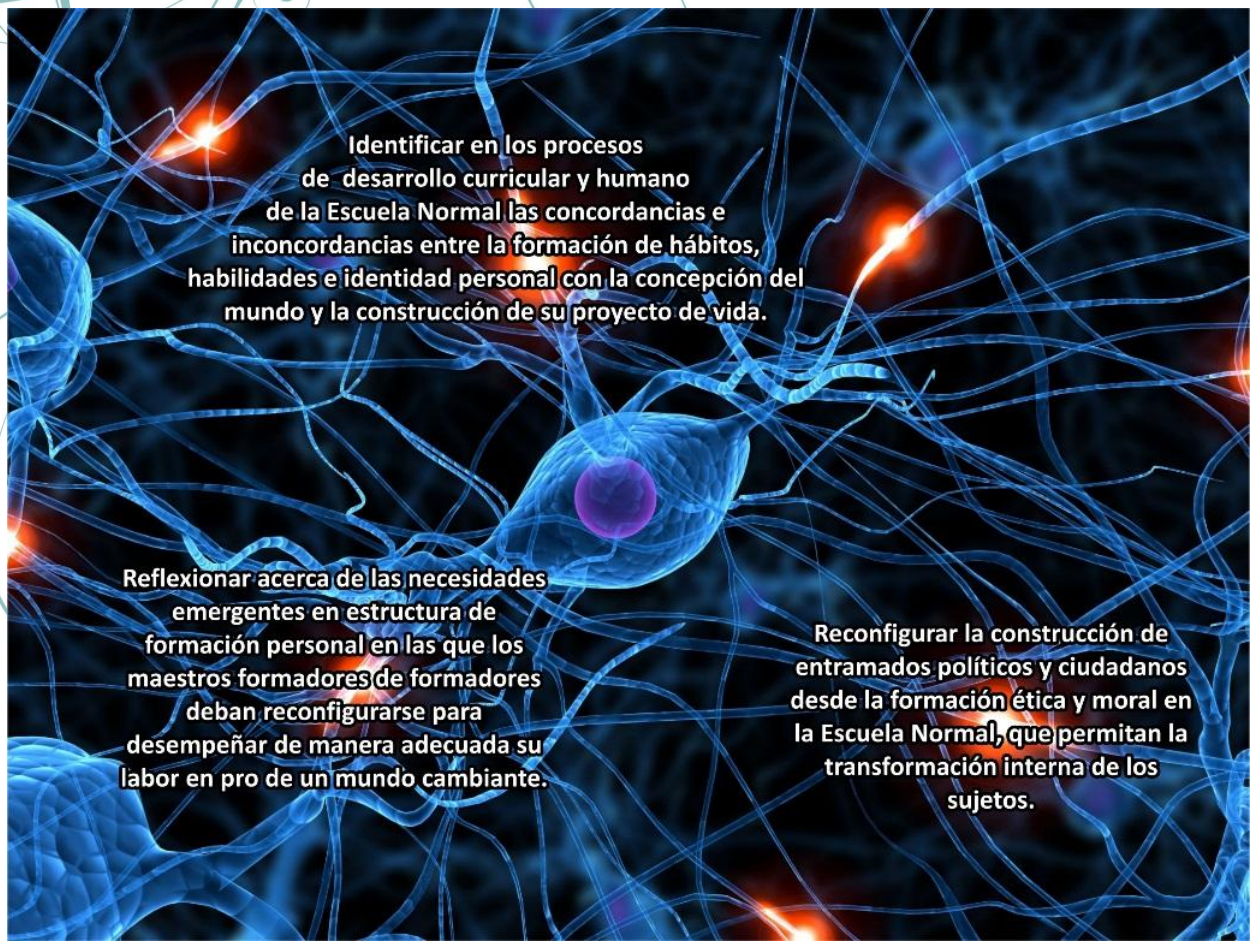

Grafico 1. Construcción propia. Imagen tomada de:
http://redesinapticas.wikispaces.com/file/detail/sinapsis.jpg/338900240

EXORDIO

La apertura que subyace en la obra de conocimiento *'El maestro formador de formadores, como sujeto político'*, emerge de las reflexiones propias del quehacer pedagógico, de la esperanza y desesperanza, del encanto y desencanto, de las conexiones y rupturas y de la necesidad de una mejor práctica docente en la que se piense en el nuevo maestro como un ser humano ávido de conocimiento, con la exigencia de prepararse para corresponder a una sociedad que se encuentra en cambio continuo.

Las sinapsis dada entre los maestros formadores y los maestros en formación merecen ser reconfiguradas en la Escuela Normal como escenario de preparación, donde se les proyecta en la incertidumbre y en las indeterminaciones de la realidad educativa en la que se está inmerso, demandando con ello nuevas miradas en quienes se espera trasciendan a sujetos políticos que aprendan a convivir en la pluralidad en territorios diversos.

La prospectiva para reconfigurar en los trayectos de formación de los formadores para un siglo XXI, en posibilidad de mutación permanente en los nuevos escenarios de sujetos políticos, invita a darle una mirada a las relaciones que se dan entre los paradigmas de pensamiento con respecto a la formación de nuevos maestros, y la forma como la escuela Normal asume los procesos de autoformación, autoorganización y eco-formación y los nuevos cambios para una era planetaria. Para ello es necesario pensar la educación como la esperanza y el mejor camino para lograr los más grandes y anhelados proyectos humanos. Siendo así, la educación merece ser repensada permanentemente de acuerdo con la época, viviendo la experiencia global y local en el presente, y proyectando la sociedad del conocimiento desde las disciplinas y saberes cambiantes.

La metáfora de la sinapsis invita a reflexionar acerca de las conexiones, de la pluralidad de configuraciones, de la multiplicidad de unidades, conduce al análisis de estructuras que son concéntricas e interconectadas y que se pueden unir a partir de encadenamientos que no necesariamente son consecutivos. Se piensa en la formación de un nuevo maestro que para poder avanzar y dar saltos de crecimiento y de progreso precisa volver hacia atrás, revisar y meditar para redescubrirse.

En la sinapsis, las células nerviosas permiten comunicarse con otras a través de los axones y dendritas, transformando una señal eléctrica en otra química, llevándose a cabo una transmisión del impulso nervioso que inicia con una descarga química y que produce una corriente eléctrica en la membrana de la célula presináptica. Al alcanzar este impulso nervioso, el extremo del axón de la neurona segrega neurotransmisores que son compuestos químicos que se depositan en el espacio sináptico.

De manera similar sucede con la relación que se establece entre el maestro formador y el maestro en formación, en la que el primero genera y transmite los saberes y conocimientos necesarios para que el nuevo maestro se constituya como un auténtico sujeto político.

El funcionamiento del cerebro es mucho más elocuente para mostrar de qué manera la neurotransmisión sináptica permite establecer las interconexiones y los vínculos entre las neuronas, produciéndose choques electromagnéticos. Las células se abren y se separan, se abrazan y se entrelazan para volver a juntarse, creando todas las posibilidades de intercomunicación.

La reconfiguración del rol del maestro formador como sujeto político, implica diferentes momentos de recogimiento, de acogida y de expansión a los demás. La sinapsis invita a una percepción simbólica del contacto, la conexión y unión, donde los maestros formadores y en formación establecen vínculos y conexiones que les permita compartir saberes

pedagógicos, axiológicos y de formación, en los que intervengan las acciones humanas, alcanzando protagonismo la educación, la formación pedagógica y el maestro que reflexiona sobre la impronta en esa relación que es única, permitiendo la gesta de la nueva generación de maestros que serán los encargados de transformar el sentir y el pensar en una nueva sociedad fundamentada en un nuevo orden político económico y social.

EL *MÉTHODO*

Cuando la formación de formadores, como en el escenario de la escuela Normal superior de Manizales, se traduce en objeto de estudio y en un acercamiento a la reflexión desde la maestría en educación; avizorando la presencia de sendas complejas, interdisciplinares y lugares propicios para la acción y la investigación, constituyéndose en un espacio abierto y crítico en el que es propicia la oportunidad para la fundación de una praxis formadora que, a modo de bucle hologramático, permite la gesta de un conocimiento que trasciende lo refractario en camino hacia la autoorganización.

Una repetida sentencia de muchos docentes y de la escuela Normal Superior de Manizales hace alusión a que *a los muchachos nada les interesa*. Esa afirmación funda y fundamenta a estos actores de la educación en una escuela de formación de formadores que no está en tiempos del presente y no estuvo en tiempos pretéritos, haciendo migraciones por el desarrollo de posibilidades hacia la gesta de ideales, hacia la pertinencia de tener un ideal como proa visionaria.

Una Escuela Normal que se resignó a la pérdida de la exigencia con dolor, a la imposición de la pretérita escuela y que cómodamente se instala en el centro teniendo como viático no ya el deber aprender, sino lo que a los nuevos maestros les interesaría conocer.

De la necesidad de comprender e interpretar el mundo desde el rol del maestro y del hecho de asumir la responsabilidad de cualificarse día a día surgen los retos y las incertidumbres de la actualidad, configurándose la motivación para emprender nuevas migraciones, partiendo de las desestabilizaciones, desajustes, disrupciones, desequilibrios, cambios y nuevas re-significaciones, conexiones, sinapsis desde otras visiones de mundo y de la propia, emergiendo interrogantes desde la escuela Normal como territorio de formación que

llevan a reflexionar en torno a la información, al conocimiento y al saber, dejando de ser actores pasivos y asumiendo una posición crítica y compleja en torno a la esencia de la labor que nos mueve, emergiendo posturas que afiancen el nuevo actuar en el quehacer educativo.

Surge la importancia de la pregunta como la fuerza que impulsa el pensamiento, como generadora y organizadora del saber, despertando el deseo de indagar y reflexionar partiendo del conocimiento de la realidad y desde el diálogo de las disciplinas que creen nuevos territorios donde converjan saberes en pro de nuevas propuestas, desde la perspectiva de una sociedad cambiante e invitando a un pensar epistémico sin juicios, ni teorías que den respuesta a aquello que se pregunta. Para ello, se ha provocado la mirada desde un pensamiento transdisciplinar, dando prioridad a las relaciones, interacciones, nuevas emergencias y tejiendo redes dentro de procesos auto-eco-organizadores, dialógicos y emergentes

El sendero trazado parte de la pregunta radical *¿Cuáles son las reconfiguraciones en los trayectos de formación de los formadores para un siglo XXI, en posibilidad de mutación permanente en nuevos escenarios en la gesta de sujetos políticos?*

Pensar en las posibles reconfiguraciones del papel del maestro formador y de las mutaciones que se dan permanentemente en territorios de formación puede parecer una utopía cuando se piensa, se siente y se vive con temor al cambio, a la innovación, dejando de lado la posibilidad de nuevas emergencias que redunden en oportunidades tanto para maestros en formación como para maestros formadores. En este devenir se visibilizan tendencias a la homogenización y poca resistencia al trabajo por pares académicos lo que genera desajustes en los procesos de formación. Se espera que la obra ayude a dar algunas alternativas para re-significar el papel del maestro formador en la escuela Normal o por lo menos generar una reflexión en ellos, en tanto estas alternativas y posibilidades de cambio tengan eco en el sistema educativo.

En un plano similar de importancia se plantean las preguntas subsidiarias: ¿Cómo debe desarrollarse el proceso enseñanza-aprendizaje en la escuela Normal, para que contribuya con la transformación de procesos de autoformación, auto organización y eco formación con una visión planetaria de la educación? ¿Cuál es el significado y la significancia del educador como sujeto político?, ¿Cómo es posible ser educador de forma diferente? ¿Por qué las competencias son un obstáculo en la formación humanista del nuevo maestro? ¿De qué manera la escuela Normal forma Maestros a la luz de los mercados? ¿Cómo es la relación existente entre el contexto institucional y aquel en el que se expondrá el nuevo maestro y las realidades sociales?

Estas preguntas despliegan una gama de posibilidades que se entretejen a la luz de los autores convocados, encausando los intereses en circuitos que conectan y se vinculan a un trayecto que enmarca, recorre la obra y posibilita la sinapsis como elemento simbólico privilegiado, toda vez que invita a establecer conexiones y vínculos.

Hablar de sinapsis como “relación de contacto entre las terminaciones de las células nerviosas”, infiriéndose en las palabras unión o enlace, como la relación maestro formador-maestro en formación, donde aquel libera todos aquellos elementos necesarios para formar a este en pedagogía, didáctica, valores, competencias ciudadanas y democracia.

En ese sentido, es el maestro en formación el receptor de todo aquello que estructurará en él, el ideal de maestro, aquel que con su imagen y ejemplo se convierta en modelo de vida y construya en las aulas desde su potencial, tejiendo redes que contribuyan a procesos más plurales y participativos.

La relación existente entre estos dos es un vínculo que despliega numerosas posibilidades, que se dan en mutuo crecimiento y acompañamiento, posibilitando el crecimiento personal y profesional de ambos.

La relación maestro estudiante ha de darse en lo cotidiano del quehacer pedagógico, trascendiendo al plano social, donde el maestro se visibilice como un verdadero sujeto político y su papel de formador se proyecte a las esferas sociales, políticas y culturales, entendido como aquel que es capaz de pensarse de manera crítica en las condiciones en que está envuelto, teniendo la habilidad de evaluar su entorno y generar acciones conforme a las realidades. Un sujeto participativo de las decisiones que emergen de su contexto dejando a un lado la individualidad, siendo autónomo y con capacidad de movilizar y movilizarse ante las situaciones sociales.

En el proceso educativo la representación de una situación de la realidad como base para la reflexión y el aprendizaje ha sido utilizada desde tiempos remotos. Plantear un caso es una oportunidad de aprendizaje significativo y trascendente en la medida en que quienes participan en su análisis logran involucrarse y comprometerse tanto en la discusión del caso como en el proceso grupal para su reflexión.

La recolección de la información en la obra utilizó el análisis de caso, como la técnica apropiada que permitió conocer y expresar el sentir, las necesidades, anhelos, fortalezas, debilidades, sueños y esperanzas de los maestros formadores y en formación de la escuela Normal en búsquedas de la re-significación de su papel.

QUID PROBLÉMICO

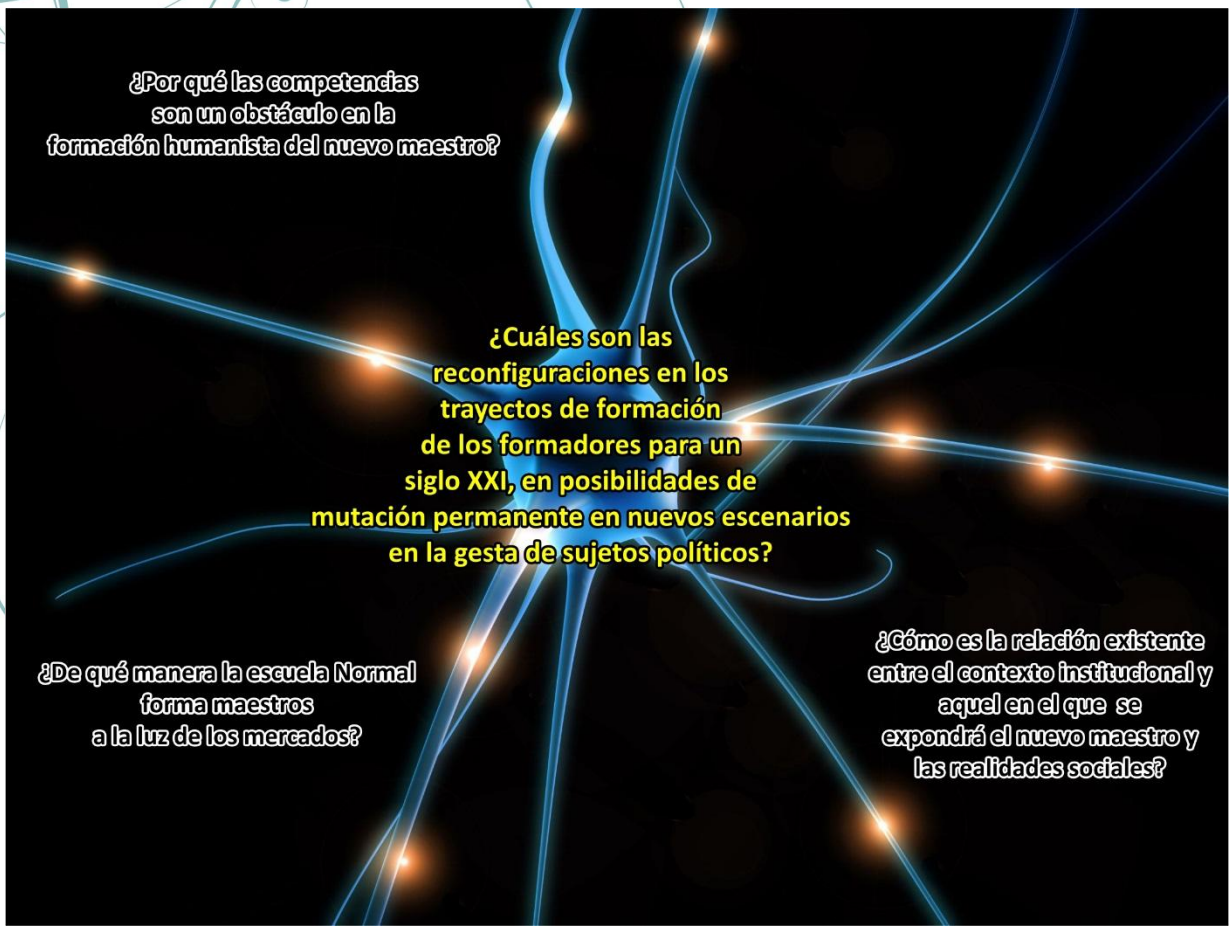

Grafico 2. Construcción propia. Imagen tomada de: http://coachwasche.com/Biology.html

SINAPSIS / RUPTURAS EN ESCENARIOS ÁVIDOS DE SUJETOS POLÍTICOS TRANSFORMADORES DE LA SOCIEDAD.

Todo ha respondido al cambio, al de época y al referido como época de cambio que coinciden en un escenario de nuevos paradigmas. Hay una mutación significativa del modelo dual, positivista y vectorial conocido del pretérito, y se va entronizando en otro dialéctico, emergente, lleno de incertidumbre y de complejidades. Ello lo hace más completo y movilizado por una mirada al futuro incierto, que sin relegar la prioridad del desarrollo, sea siempre más humano.

Se vive en un mundo lleno de azar, de contradicciones y de paradojas en el que las nuevas visiones de las ciencias desbordan las insuficiencias de miradas reduccionistas y simplificadoras de lo que constituye la realidad. El mundo de la escuela Normal, como escenario de educación de maestros, es testigo mudo y proyecta a los nuevos formadores en la incertidumbre y en las indeterminaciones. Esto se constituye en el motor que impulsa el emprendimiento de otras migraciones, por el interminable mapa de trayectos aún sin conocer, que conducen a recorridos en clave de repensar las realidades para su reconstrucción, de modo que quienes contribuyen desde esta escuela a la formación de formadores estructuren el cuerpo de razones para gestar nuevos maestros.

Uno de los tópicos a analizar será el rol del proceso de autoformación, su auto organización y eco formación en esa visión planetaria de la educación y del eslabón perdido de humanización de la educación. De igual manera, se demanda una necesidad imperiosa de discurrir en los nuevos elementos emergentes de la morfogénesis estructural de la educación.

La realidad educativa de la escuela del presente se constituye como un singular reto para los equipos docentes que desde antaño trabajan en su gesta formativa en un mar pletórico

de verdades y lleno de seguridades, una escuela que ha venido siendo signada por la previsibilidad, la seguridad y la estabilidad.

Para los educadores también es en extremo difícil la comprensión del caos, *les es más seguro movilizarse en el presunto orden y seguir migrando en territorios de linealidad y determinación.* Sin embargo, la realidad es fruto de significativas mutaciones en procesos que son apuestas a la gesta del conocimiento en trayectos con amplias y abundantes bifurcaciones que son acontecimientos cotidianos en los ambientes/aulas educativos. Nuestra historia vivida, sea personal o profesional, no es más que una sucesión de bifurcaciones y fluctuaciones, nos diría Prigogine (1997).

Un concepto que aparece como nuevo, sin serlo, es la globalización. Fenómeno que se nos presenta como *in crescendo* haciendo unos contextos interdependientes. La escuela, en el mundo de la sociedad presentada en red, es el resultado de las nuevas dinámicas del funcionamiento de la nueva escuela, así como en la educación y en la dinámica de su funcionamiento, con un agravante muy particular: *Los educadores no han sido educados, formados y motivados a trabajar en red*, para vivir en una sociedad/mundo signada por la interdependencia y pletórica de procesos complejos y auto-organizadores. Este marco tiene necesariamente que repercutir en la acción docente y afecta sustancialmente su día a día, su diseño curricular, la administración de los procesos de enseñanza-aprendizaje, las formas de evaluación, la inmersión en los proyectos de vida estudiantil y los roles que la sociedad ha impuesto a la escuela.

Esta realidad educativa del contexto demanda otras exigencias, nuevas habilidades, novedosas competencias profesionales. Educar a unos estudiantes que viven, sin saberlo, en complejidad; que deben apostar a aprender a vivir/convivir en la pluralidad y con diferencias, a navegar en territorios de la diversidad y de las adversidades, a reconocer la pluralidad y lo

múltiple de la realidad, a tener apertura, respeto y reconfigurar la tolerancia, y aprender en relación con las formas de pensar y de ser de cada uno.

La sociedad del presente/presente demanda de instituciones educativas como las escuelas Normales sin temor a la política que se constituyan en agentes contribuyentes a la gesta/ construcción/desarrollo de sujetos políticos. Un camino podría hacerse en trayectos en que los nuevos maestros van haciendo aprendizajes configurados al respeto recíproco, mediante la participación y desde el respeto a la singularidad. Estos maestros paulatinamente van siendo consultados y haciendo parte de parte de estructuras de participación, y poco a poco van aprendiendo a tomar parte en determinadas decisiones que afectan sus entornos.

La escuela Normal no es sólo una institución educativa, tiene su impronta, una naturaleza que le es propia, está constituida por las sinergias que se producen entre los docentes, los estudiantes, la comunidad, el entorno y los espacios formativos, que brindan la posibilidad de ser/aprender en su seno entre la producción de mensajes y significados y que permiten, al propio tiempo, aprender de la Normal, de su pasado y su presente en constante mutación, para procurar nuevos agenciamientos en una metamorfosis constante.

CARACTERIZACIÓN DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MANIZALES

La Escuela Normal Superior de Manizales es una institución educativa de carácter oficial. Se encuentra ubicada en la comuna Palo Grande, y está dedicada a la formación de maestros para los niveles de preescolar y básica primaria. Fue fundada el 1 de marzo de 1909, mediante decreto expedido por la Gobernación de Caldas. Ofrece los niveles de educación preescolar, básica primaria, media y formación complementaria. Según resolución 029 de 1999 alcanzó la “acreditación previa” y la licencia para abrir el programa de formación complementaria. Fue acreditada en calidad y desarrollo.

Es una institución dedicada a la formación de personas en las competencias axiológicas, científicas, pedagógicas y laborales, que se requieren para ejercer la docencia en los niveles de preescolar y básica primaria.

Para la Normal, formar para la convivencia es un desafío, como lo es también formar para la ciudadanía. Se trata de desarrollar no sólo las habilidades y competencias para los saberes específicos, sino también las necesarias para el ejercicio de los derechos y deberes en ambientes de participación, concertación y aceptación.

TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO EN PROCURA DE LA GESTA DE UN RECORRIDO CON / SENTIDO

EL MAESTRO FORMADOR DE FORMADORES, COMO SUJETO POLÍTICO

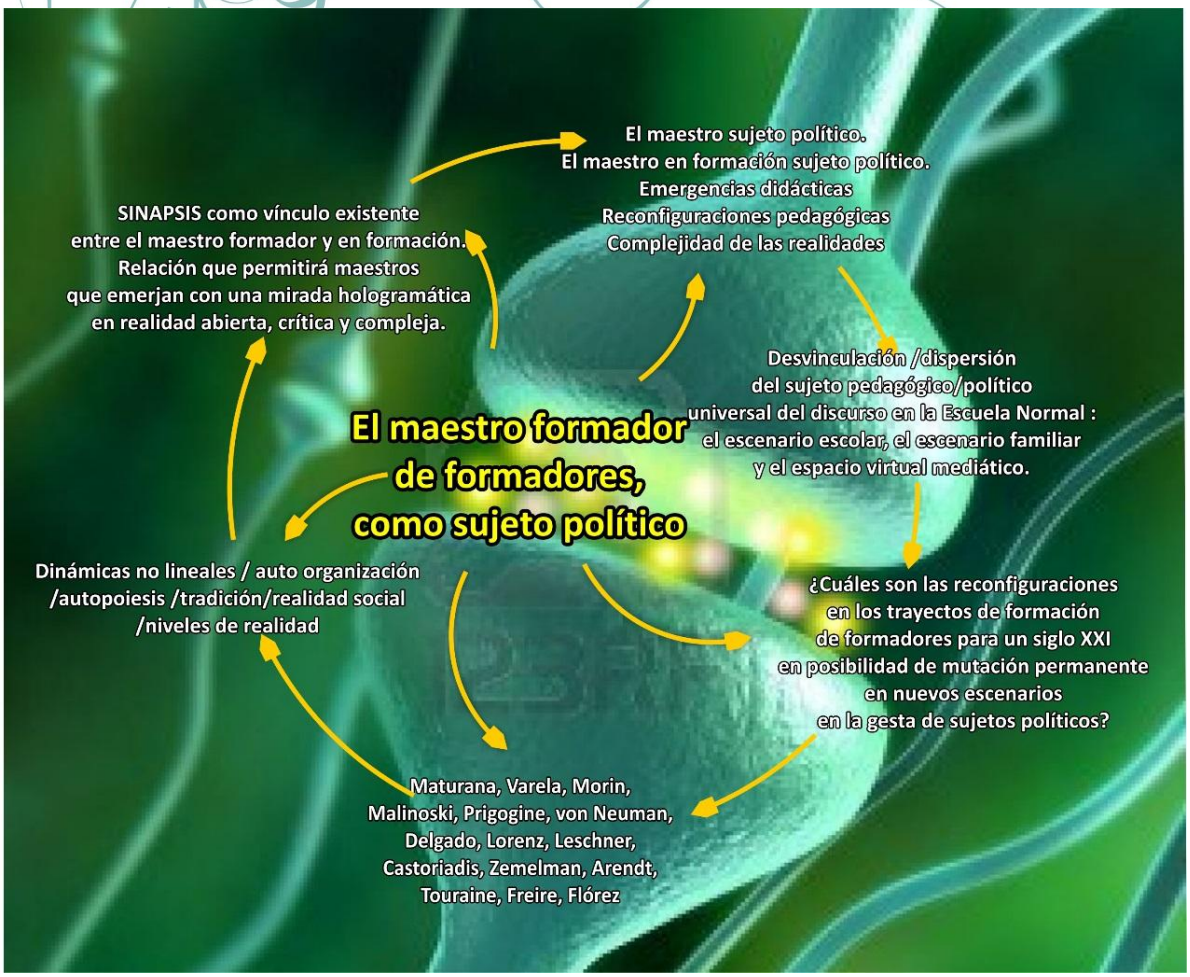

Grafico 3. Construcción propia. Imagen tomada de: http://es.123rf.com/photo_6894049_activa-las-sinapsis-quimicas-en-el-cerebro-humano-ilustracion-digital.html

CAPÍTULO 1. ESCENARIOS DE ESCUELA NORMAL HACIA LA GESTA DE LOS PROYECTOS DE VIDA PLURALES

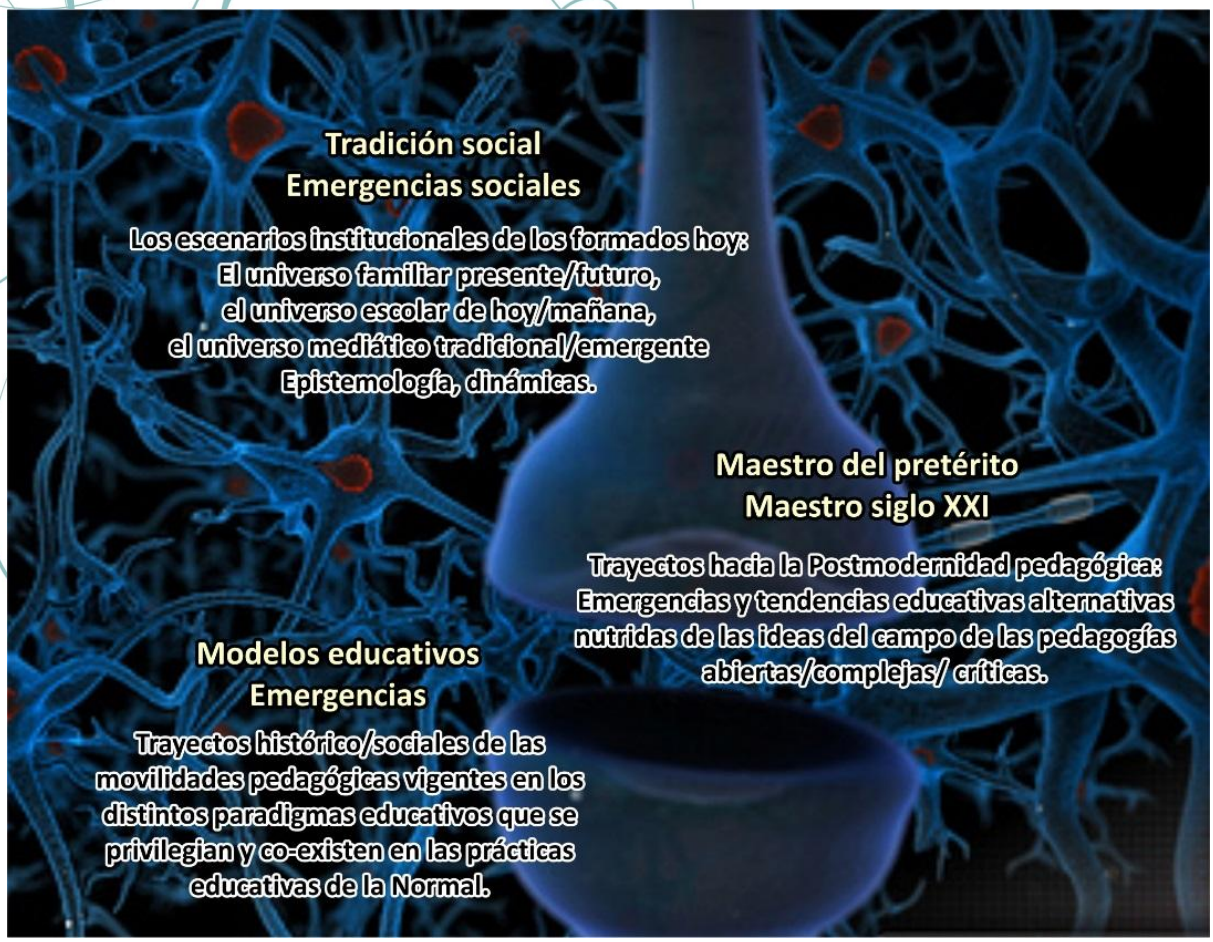

Grafico 4. Construcción propia. Imagen tomada de:
http://www.flickr.com/photos/68322789@N03/6215119135/sizes/m/in/photostream/

Con la mirada de la neocartografía de índole cultural, social, económica, política, educativa, que sirve de guía en el territorio en que nos movilizamos, se aprecian deconstrucciones y reconstrucciones del mapa con la permanente convicción de una necesidad imperiosa de la re-flexión crítica en torno a la información, al conocimiento, al saber, con el propósito de ser actores que aporten a la discusión y análisis en clave de confrontación en

relación a la complejidad de las nuevas realidades y a su propia multidimensionalidad, que muestra desde el panóptico de la educación la realidad de hoy.

En este contexto, signado por la mundialización y la planetarización, con fronteras que se diluyen en territorios indefinidos, con unas comunicaciones sin barreras y las ubicuidades permanentes, se gestan nuevas relaciones de nuevos ciudadanos en nuevas sociedades, con nuevos vínculos y siempre en posibilidades *in crescendo* en una permanente desterritorialización[1] respondiendo al actual contexto del saber. Desde el inicio de la modernidad los procesos culturales que marcaban la relación del hombre consigo mismo, sus movilidades en alteridad y los vínculos establecidos con el entorno próximo y el remoto, estuvieron significados por el cronos más allá del espacio, de lo escénico. Sin embargo, con las rupturas que permitieron la emergencia de la posmodernidad, se gestan nuevas relaciones entre estas dimensiones de tiempo y espacio en el *homo sapiens* en un giro cuántico que denota las nuevas miradas a las epistemes.

Esta apuesta por el cambio, que ha sido la constante en el devenir del universo conocido, ha tocado los dinteles de las ciencias del conocimiento que históricamente han estado enmarcadas en las disciplinas generadas en respuesta a procesos culturales históricos, desde donde se ha oteado la realidad, aunque nunca haya estado enmarcada en una disciplina particular precisamente definida. El conocimiento ha venido entonces creciendo a través de marcos disciplinares con la forma de un saber autónomo y la estructura de un campo intelectual, lo que ha sido fuente en la que se bebe con la seguridad de estar tomando la savia que enriquecen metabolismos en las diversas dimensiones de las ciencias.

[1] Este nuevo espacio de comunicación para Levy es virtual –entendido como aquello que existe en potencia y no en acto- y, precisamente, asocia virtualidad con desmaterialización y *desterritorialización:* “Una entidad <desterritorializada> es virtual, capaz de generar varias manifestaciones concretas en diferentes momentos y lugares determinados, sin estar por ello ella misma unida a un lugar o a un tiempo particular”. Así, las comunidades virtuales –base de las redes sociales en Internet- para Levy “viven sin lugar de referencia estable. (…) Cuando una persona, una colectividad, un acto o una información se virtualizan, se colocan <fuera de ahí>, se desterritorializan”. (Lévy, 1999, pág. 14)

En tanto, las disciplinas se abrieron paso, una a una han ido tejiendo sus saberes, definiendo sus objetos de estudio, enriqueciendo con sus tradiciones académicas, mostrando su cuerpo de conocimientos, apertrechándose con un arsenal conceptual, cimentando su lógica en paradigmas, anunciando su cúmulo de tecnolectos y reconociendo la paternidad académica de sus métodos.

Pero la realidad mutó y no para de hacerlo, hasta el punto en que la capacidad de asimilación es desbordada, la criticidad de las realidades que se leen en estos escasos lustros del nuevo milenio va en aumento geométrico, aunada a los avances en las tecnologías que se hacen parte del diario acontecer en el micro y macromundo[2], cuestionándose por la presencia de fronteras que encierran las disciplinas y exigiendo un diálogo, una dialéctica, en respuesta a las insuficiencias que signan al saber compartimentalizado, poniendo en fabuloso riesgo las estabilidades de otrora y convocando a navegar en territorios de incertidumbre.

Ese diálogo entre las disciplinas ha permitido parir un nuevo territorio en el cual conversan los saberes, una especie de ecotono en ese mundo ecosistémico que reconfigura el panorama del saber en dominios, que trascienden lo disciplinar y convocan a miradas en las intersecciones, que emergen de esas plurirrelaciones consentidas y con sentido que son la consecuencia del aumento en la densidad cognoscitiva por la necesidad apremiante de otras respuestas, otros términos, otras emergencias que expliquen las nuevas realidades, cambios sustantivos en los que cobra más importancia el contenido que el contingente y sin los cuales la dinámica del conocer tiende a morir de inanición.

---

[2] Al penetrar en dominios inexplorados del micromundo, el megamundo y la vida, el conocimiento humano, desde la ciencia, ha hecho posible la realización práctica de la creación y destrucción del mundo por el hombre. La sociedad del conocimiento se transforma así en sociedad del riesgo. En la era de mayor profundidad y alcance del conocimiento científico, la creencia en la omnipotencia de ese tipo de saber como dominio externo a las personas y las comunidades está siendo subvertida por las fuerzas desatadas por la propia ciencia, y se resquebraja. (Delgado, 2007)

Esas neorealidades demandan nuevas respuestas, nuevos contenidos, otras posibilidades cognoscitivas, diferentes hermenéuticas que conduzcan a las reformulaciones de los viáticos con que han migrado por el conocer/saber, lo que exige la porosidad de las fronteras limitantes que aumenten la ósmosis a favor de los gradientes de los elementos constituyentes de esos saberes que estructuran las disciplinas y que sea la oportunidad de reconfiguraciones de otras cartografías, sin que ellas sean causa de la desaparición de las disciplinas, que a juicio de Sotolongo & Delgado (2006), hace necesario distinguir entre disciplina y enfoque disciplinario.

La transdisciplinariedad no elimina las disciplinas, pero sí pone fin al predominio de los enfoques disciplinarios, con la pretensión exagerada que supone que desde la perspectiva de una disciplina aislada se puede aportar un conocimiento totalizador sobre el mundo.

Los nuevos procesos quedan inscritos en un nuevo marco de ecorrelaciones donde todo se vincula con todo, en los escenarios que se dibujan y desdibujan desde la realidad planetaria en la que emergen los circuitos relacionales, las imbricaciones de todos los elementos de la sociedad en una nueva época, la sociedad del aprendizaje con unas novedosas apuestas por el deuteroaprendizaje[3] y más allá de la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento. Estas sociedades han sido escenarios de gestación de nuevas tipologías nacidas de las revoluciones culturales del posmodernismo, diásporas de diverso tipo, movimientos de liberación femenina, reconocimiento de las minorías, derecho a la sexualidad diferente, procesos de etnoeducación, nuevas posturas ecológicas, necesidad de incorporar a los excluidos, híbridos culturales, mezcla de idiomas. Universos simbólicos desde donde se hacen planteamientos a nuevas problemáticas en contextos de desvinculaciones y revinculaciones,

[3] Drucker sugiere que se está entrando en la sociedad del saber. Sin embargo, los abordajes hacia una sociedad del saber demandan reconfiguraciones de alta calidad en la capacidad de la sociedad de aprender que lleve por la construcción de nuevos saberes, distinguiendo holísticamente contextos amplios de aprendizaje. (Drucker, 2011)

demandantes de cierres/aperturas en metatrazados disciplinares provocadores de otras prácticas, que hagan sentir a las disciplinas en arenas movedizas y se tome conciencia de la labilidad del territorio, de las seguridades y los determinismos.

La cultura académica normatizada y pontificadora da paso a la inclusión de saberes plurales y flexibles en oposición a la discursiva casi monológica caracterizada por la insuficiencia, para brindar explicaciones en profundidad a las mutaciones sociales a las que se asiste en la sociedad del presente, en medio del desorden de las instituciones que ya no ven el futuro con seguridad, el panorama se ha transformado y el vehículo en el que se viaja demanda la versatilidad, en tanto el futuro ahora ofrece la posibilidad de modelarlo.

Esas fronteras en lo disciplinar, al igual que el fin y comienzo de los territorios, han sido demarcadoras, delimitadoras, fijadoras del interior y del exterior, trazadoras de inclusiones y exclusiones, resguardadoras en las seguridades de lo conocido y amenazadoras por sumergir en lo nuevo, en lo desconocido, en lo incierto. Sin embargo, hoy son territorios que convocan a ser transgredidos, traspasados, a ser asumidos como topos para el encuentro, para con-versar. Se muestran como escenario plural, abierto, dispuesto a re-conocer y re-conocerse en los encuentros y desencuentros, en identidades e ignorancias, en posturas convergentes y posturas divergentes. Tras ellas, en ellas y más allá de ellas reina el caos, impera la incertidumbre[4].

Estas posturas cognoscentes exigen nuevas responsabilidades en el futuro de la humanidad, nuevas posiciones éticas como la bioética[5] que no es otra mirada que desde la metáfora que la otea Potter (1998), a modo de vínculo entre la ética tradicional y las nuevas éticas que surgen con los desafíos humanos.

---

[4] "La sociedad del conocimiento ha efectuado una radical transformación de la idea de saber, hasta el punto de que cabría denominarla con propiedad la ***sociedad del desconocimiento***, es decir, una sociedad que es cada vez más consciente de su no-saber y que progresa, más que aumentando sus conocimientos, aprendiendo a gestionar el desconocimiento en sus diversas manifestaciones: inseguridad, verosimilitud, riesgo e incertidumbre". (Prigogine, 1997)

[5] Bioética: un intento de responder a la pregunta que encara la humanidad: ¿Qué tipo de futuro tenemos por delante? Y ¿Tenemos alguna opción? Por consiguiente, la bioética se transformó en una visión que exigía una disciplina que guiará a la humanidad a lo largo del "puente hacía el futuro" (Potter, 1998)

Necesitamos, una ética de la tierra, de una ética de la vida salvaje, de una ética de la población, de una ética del consumo, de una ética urbana, de una ética internacional, de una ética geriátrica. Todos estos problemas requieren acciones basadas en valores y en hechos biológicos. Todos ellos incluyen la bioética y la supervivencia del eco-sistema total que constituye la prueba del valor del sistema.

Visto de ese modo, la común unión entre lo ethos y lo bio[6], se hace como transdisciplina esencial en la relación del hombre con el hombre, del hombre con su entorno y del hombre con el conocimiento en la gesta de un estudio sistémico pluridimensional en el marco de lo axiológico, que cobije lo moral, la visión de futuro, el presente/presente y el presente adveniente de los diálogos disciplinares desde donde actúa el conocer del *homo sapiens*.

Con fundamento en todos estos elementos, es posible adicionar un rasgo identitario en la contemporaneidad del desarrollo, de la tradición en el marco de la disciplinariedad que se va perfilando como una forma ya sin rigidez, flexible, con un pluralismo que aleja las doctrinas como epistemes rígidas, en procura de un favorecimiento amplio de las miradas multidimensionales y de una humildad cognoscitiva ,signo de los tiempos, de las nuevas revoluciones de la ciencia, en una confluencia de diversos enfoques analíticos surgidos en planos de lo *inter* y lo *trans* de las disciplinas.

Se esperaría que la crisis[7] de las convergencias disciplinares, de los diálogos entre las disciplinas, y más allá de ellas, hubiese sido la impronta en el desarrollo del conocimiento y por ende en el desarrollo del pensamiento. Sin embargo, se generaron guetos, espacios

[6] La bioética en este contexto es “Una disciplina y un movimiento social que coloniza las nuevas fronteras de la ciencia que redefinen nuestra imagen de mundo, a la par que promueve la calidad de la vida en una “sociedad de riesgo” y “Tolerancia cero” sensible a las implicaciones negativas del progreso tecnocientífico” (Mainetti, 2002)

[7] Estamos todos implicados en una crisis profunda y generalizada de la naturaleza eco-sistémica, una crisis paradigmática, que afecta todas nuestras relaciones con la vida, incluyendo la escuela. Esto requiere que los educadores tengan un panorama teórico más amplio, fundamentado por la transdisciplinariedad nutrida por la complejidad, para que podamos encontrar soluciones compatibles con la naturaleza compleja de la problemática actual. (Moraes, 2010)

escénicos que si bien han tenido rigor, han estado en el interior de fronteras cerradas al diálogo en otredad disciplinar.

En el horizonte se ve la posibilidad siempre presente de la gesta de nuevas posturas que nos lleven a unir lo que siempre se ha separado, a construir vasos comunicantes que en clave de sustancialidad, prodiguen deconstrucciones para que desde la escuela se hagan tejidos que imbriquen, que trencen las dimensiones que han de permear a la educación que en últimas son las dimensiones del hombre. Una mirada desde la educación escolar a la economía, a la política, a la cultura, lo ambiental, lo social, en búsqueda de encuentros con toda la realidad y la apuesta por un pensamiento que relacione, que sea resultado de articulaciones, que no le tema a lo crítico, que se identifique con lo creativo, lo auto/eco/organizador, lo emergente y lo siempre posible.

Aquí la escuela tiene la palabra, además del sacro compromiso de hacer migraciones por las nuevas revoluciones y ubicar en ellas los marcos axiológicos de la sociedad del tercio milenio. Educar en territorios de tecnociencia en la precisión, en la exactitud, en el rigor, en la generalidad, en la coherencia, en la capacidad para la contratación , el avizoramiento de utilidad, la búsqueda de la eficiencia y la implementación de la eficacia.

También en asuntos que convoquen al trabajo arduo como la victoria, la disciplina como viático, la obediencia como insumo, sin caer en la simple aceptación pasiva, el reconocimiento de la jerarquía, las movilidades en la juridicidad que propende por la legalidad, y la sensación firme de ser una parte de la biodiversidad lo que inexorablemente nos conducirá a la contribución a la homeostasis en los sistemas, a otras miradas a la revolución tecnocientífica[8], a generar espacios y oportunidades en los educandos para que ellos aprendan

[8] La idea podría ser trazar en la Escuela mecanismos didácticos que lleven a las comprensiones interdisciplinares, que la revolución tecnocientífica parte de una mutación profunda en la práctica científica, no en el conocimiento científico.

a gestar el conocimiento tan necesario para la humanidad que, a modo de Teilhard de Chardin, se aprecie una nueva capa sobre la atmósfera escolar. Una noosfera educativa que permita como panóptico las comprensiones de las nuevas realidades cocidas en un crisol holográfico de alta resistencia en donde los elementos reaccionan creando vínculos y más vínculos en alianzas interminables para generar nuevas realidades y otras comprensiones.

Una escuela que cese la mirada unidisciplinar, determinista, destejida, de espaldas[9] a las ocurrencias en el mundo que le sirve de contexto, una escuela que deje de simplificar y se traduzca en amplificadora de oportunidades, sin temor a implicarse en la problemática social que se vivencia en quienes a ella asisten.

Esta escuela demanda de un maestro como sujeto político, máxime en el interior de una sociedad llena de niños/adolescentes/jóvenes en crisis que requieren el pensar al educador como un sujeto político, un profesional con competencias profesionales para la gesta política, esto es, con alta capacidad para la construcción de saberes, que ponga su mirada cotidiana en la formación de sujetos autónomos más que en la instrucción que ha venido cayendo en desuso en trayectos formativos, en la educación que conlleve a superar la pasividad y la condición de espectadores y reproductores en que se han constituido los estudiantes, un profesional con desempeños que den cuenta de su competencia para gestar y desarrollar proyectos, prácticas, propuestas y experiencias alternativas en los escenarios de aula, uno que indague en torno a su quehacer, al sentido de sus acciones profesionales y de sí mismo, un maestro reflexivo[10]

---

[9] "Una escuela vuelta de espaldas a las realidades de su país es una escuela sin vocación, es una escuela que va inexorablemente a la deriva", y continua diciendo, "aunque a muchos les asuste considerar que la escuela pierde así su originalidad, hemos de decir que la educación no se da en abstracto ni en un mundo ideal platónico sino que es una tarea extraordinariamente comprometida" Octavi Fullat (citado por Crespillo, 2010)

[10] Para Dewey (1998), la acción rutinaria está dirigida ante todo por el impulso, la tradición y la autoridad; mientras que la acción reflexiva supone una consideración activa, persistente y cuidadosa de toda creencia o práctica a la luz de los fundamentos que la sostienen y de las consecuencias a las que conduce. En este sentido, mientras la acción rutinaria se guía principalmente por la tradición, la autoridad externa y la circunstancia, la acción reflexiva genera la consideración activa, persistente y cuidadosa de cualquier creencia o forma supuesta de conocimiento en vista de las bases que lo apoyan y las consecuencias hacia las que conduce. Sus ideas básicas indican que la reflexión puede ser vista como un proceso activo de deliberación, que involucra secuencias de ideas interconectadas que toman en cuenta creencias implícitas y conocimientos. Es,

caracterizado por su alta voluntad y su sentido del riesgo de la palabra para tomar parte activa en las decisiones que se tomen en los asuntos educativos y en la política educativa en espacios que son ámbitos/contextos de su acción profesional inmediata: institución, contexto local, regional o nacional; allende de asumir como una necesidad imperante en sus acciones de enseñanza y de formación la de potenciar subjetividades políticas

---

en este sentido, un proceso de pensamiento resultante de un estado de duda y distancia en busca de nueva información. Los profesores reflexivos, afirma Linda Valli, tienen la habilidad de pensar acerca de sus comportamientos docentes y el contexto en que ocurren; vinculan teoría y práctica, pero usando variadas fuentes de información; examinan su propia práctica, y las políticas educacionales, para lograr una educación mejor (Erazo, 2011)

CAPÍTULO 2. MAESTRO FORMADOR EN TERRITORIOS DE FORMACIÓN

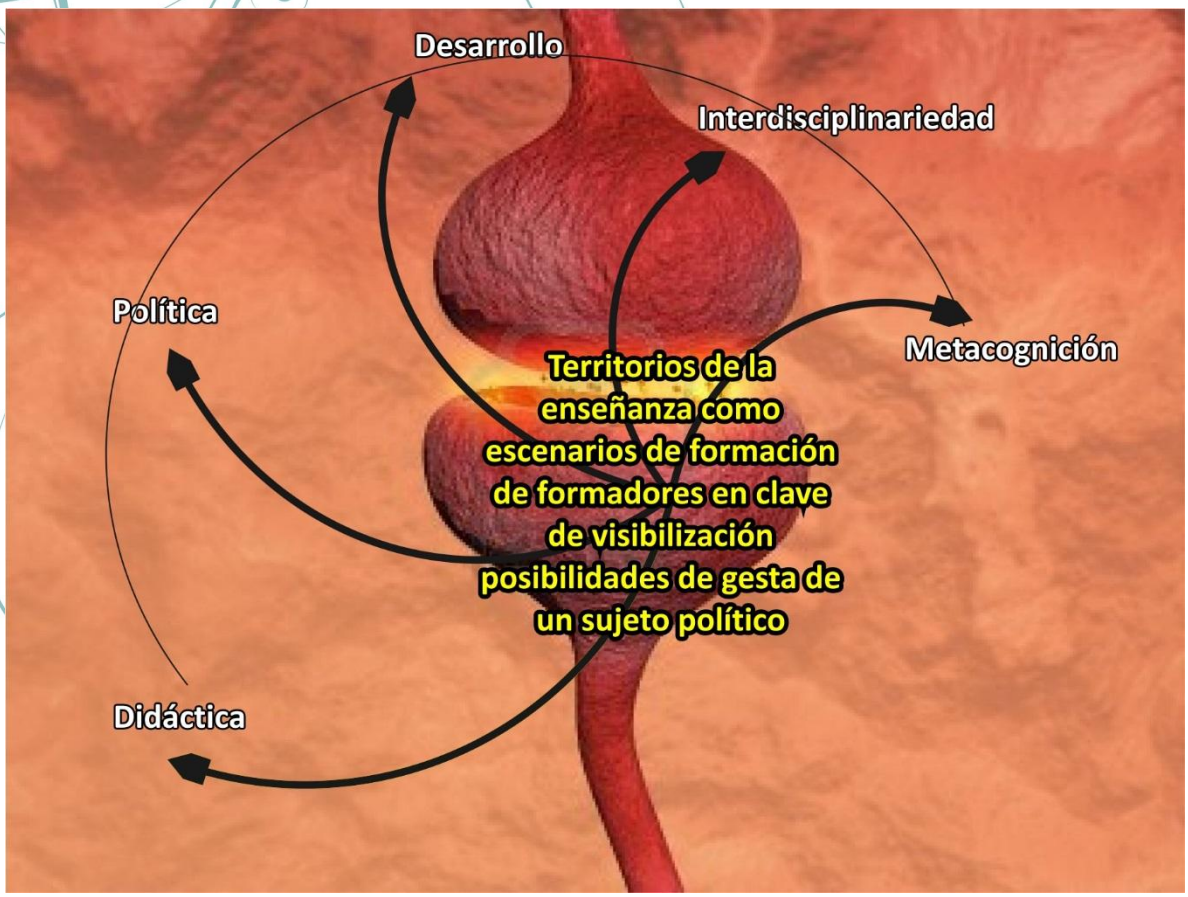

Grafico 5 Construcción Propia. Imagen tomada de: http://es.123rf.com/photo_7108917_ilustracion-3d-de-una-sinapsis-entre-dos-neuronas.html

La reconfiguración del papel del maestro en la Escuela Normal remite a recorridos históricos en territorios de formación que posibilitan la comprensión del quehacer del maestro formador y su rol, a partir de la identificación de modelos y características del sistema de formación de maestros para preescolar y básica primaria.

Las escuelas Normales surgen en primera instancia como seminarios de profesores en Alemania, los cuales son adaptados en Francia y retoman allí, a partir de LaKanal, el nombre de Escuelas Normales, por ser la institución que daba la norma a todas aquellas instituciones

que pretendiesen formar maestros. Razón que justifica la influencia de sus modelos en el origen y desarrollo de las Normales en Colombia, especialmente de Alemania, a merced de las misiones que fueron contratadas por el gobierno colombiano.

En la escuela Normal se han implementado modelos pedagógicos poco acordes con la realidad sin tener en cuenta el contexto que las rodea, de ahí que sea notable a través de la historia de estas Instituciones, que siempre se han apoyado en la asesoría extranjera y el desarrollo de métodos, sistemas y modelos que de una manera u otra han tenido auge o aplicabilidad en otros países (Loaiza, s.f.).

> *A finales de la década de 1930, las Escuelas Normales y especialmente la Normal Superior se habían convertido en las instituciones por excelencia del proceso de transformación educativa y de renovación de los métodos de enseñanza. En el desarrollo de la formación docente se pretendieron lograr criterios uniformes para orientar las materias, se reglamentó el acervo de conocimientos que debía manejar el maestro y se actualizaron los contenidos curriculares; en ellos se desplazó el recurso religioso dando paso a uno laico que incluyó nociones psicológicas, antropológicas y médicas como herramientas para descifrar las particularidades del proceso formativo. De igual manera, se generalizó la práctica en las escuelas anexas, como requisito básico en los dos últimos años de estudio docente, al mismo tiempo que se consideró como núcleo de formación del maestro* (Socarrás, 1987, citado por Loaiza, s.f.)

El desarrollo y devenir de las escuelas Normales ha estado enmarcado desde sus inicios por un país convulsionado por enfrentamientos y guerras civiles, a lo que se le ha sumado el atraso económico en el cual el maestro ha tenido que cumplir la labor de enlace ideológico y organizativo entre la iglesia el Estado y las comunidades locales.

La forma centralizada y rígida como han sido establecidas las disposiciones y reformas para las escuelas Normales permite caracterizarlas como Instituciones reguladas por una visión centrada en el sistema en la cual el Estado ejerce el control sobre los discursos y las prácticas pedagógicas que constituyen la cultura escolar.

En las décadas de 1930 y 1960, las Normales fueron centros donde se enfrentaba el saber pedagógico como un elemento constitutivo y formativo de la profesión magisterial que lo diferenciaba de otras profesiones. Estos esfuerzos serán desdibujados a partir de la década de 1970 cuando bajo la influencia de la tecnología educativa se empobrece el enfoque pedagógico de las Normales. La Tecnología Educativa, tomando el modelo industrial, empezó a considerar la educación como un proceso planificable hasta en sus aspectos mínimos en el aula de clase. El maestro deja de ser un líder, un guía y un formador para convertirse en un administrador del currículo que le es entregado por especialistas y tecnólogos que desmenuzan y sistematizan el proceso cotidiano del aula sin la participación del maestro.

En el afán de recuperar la autonomía de las instituciones surge en Colombia la Ley General de Educación (Congreso de la República, 1994), la cual establece el Proyecto Educativo Institucional, PEI, como construcción propia de cada institución, convirtiéndose en su carta de navegación, surgiendo como dificultad el hecho de que los maestros no estaban preparados para pensar sus instituciones y menos para sistematizar, pues se venía de un sistema en el que todo estaba hecho. Dicha tarea llevó a la contratación de personal ajeno para su elaboración, razón por la cual los PEI se convierten en realidades ajenas al contexto sin ejecutar y alejadas de la comunidad educativas.

> *"Al final de la década de los 90, aparece el decreto 3012, el cual planteaba como intención primaria darle identidad al proceso de formación docente, estableciendo unos núcleos básicos y fundamentales para la formación de maestros de*

las escuelas Normales. Decreto que intentó resignificar la labor del maestro colocando como disciplina fundante de su formación la pedagogía, pero al ser producto de una norma y no de una reflexión participativa de los maestros, si bien se cumplió en el papel, en la práctica tal intencionalidad no se estableció en la medida esperada". (Loaiza, s.f.)

Las escuelas Normales dentro de sus funciones se apropia de generar pensamiento pedagógico construyéndolo en sí mismo, a través de la conformación de redes académicas y pedagógicas que potencien las posibilidades de apertura a la innovación, la experimentación y la búsqueda de nuevas alternativas para la formación de maestros para la educación preescolar y básica primaria, y donde se priorice la formación de nuevos maestros con altos niveles de competitividad, comprometidos con la educación, modelo a seguir, con alta capacidad para las gestas colectivas y compromiso con el momento histórico en el que está inmerso.

EL QUEHACER PEDAGÓGICO, DESDE LOS PRINCIPIOS DE LA ESCUELA NORMAL

La organización y el funcionamiento del programa de formación complementaria en la escuela Normal se encuentra inmerso en su Proyecto Educativo Institucional y está regido por la ley 115 de 1994 (Congreso de la República, 1994) y la ley 715 del 2001 (Congreso de la República, 2001), tiene como referentes en su diseño curricular y en su plan de estudio principios pedagógicos como la educabilidad, la enseñabilidad, la pedagogía y los contextos.

La escuela Normal, en su programa de formación complementaria, tiene como fundamento la concepción del desarrollo integral humano, sus derechos, deberes, (educabilidad), debe garantizar al maestro en formación las herramientas necesarias para diseñar y desarrollar propuestas curriculares pertinentes para la educación preescolar y básica

primaria (enseñabilidad). Con la pedagogía da cuenta de la reflexión y las acciones cotidianas del quehacer del maestro que propende por el desarrollo integral de los educandos, entendida aquella como todos los procesos que conllevan al arte de enseñar, está plasmada en cada uno de los momentos que hacen que la práctica docente alcance un valor frente a las herramientas que necesita el maestro, para orientar su quehacer contribuyendo de igual forma a un fin dentro de su propia naturaleza que es la enseñanza, encaminada hacia la libertad y el desarrollo del hombre.

La pedagogía ha de pensarse como un componente básico de formación que posibilite una apropiación e incluso transformación de la realidad de cada sujeto donde se dé la participación activa, decidida, reflexiva y argumentativa con el pretexto de encontrar solución a problemas planteados que permitan una mejor aprehensión de la realidad y sus desafíos en cada contexto, estos hacen referencia a los territorios donde se lleva a cabo el acto educativo ligado con la cultura, la economía y las relaciones sociales en las que se está inmerso.

La educación ha de convertirse para los maestros no sólo en un propósito, sino en un desafío, la cual debe ir vinculada a la historia de sus contextos, a los espacios sociales y culturales, teniendo en cuenta los sujetos que inciden en ella formulándose preguntas como sobre qué enseñar, cómo hacerlo y para qué, estas preguntas marcarán el quehacer educativo, agregándole esa humanidad que se necesita, realizando una cosmovisión del mundo en el cual se habita.

Es por esto que Zambrano (1989) sostiene que el conocimiento de los desarrollos de la era planetaria, y el reconocimiento de la identidad terrenal deben convertirse en uno de los mayores objetos de la educación y de los educadores

CARACTERIZACIÓN DE LOS MARCOS SOCIALIZADORES QUE DEFINEN LA IDENTIDAD DEL FORMADOR DE FORMADORES COMO SUJETO PEDAGÓGICO/POLÍTICO ACTUAL, EN SU SENTIDO INSTITUCIONAL

La realidad actual de los maestros formadores de formadores los evidencia como un grupo docente que conjuga permanentemente el verbo transmitir de un cúmulo axiológico y de información con la intensidad no manifiesta de una reproducción cultural sin valor agregado. Profesional de la educación enclaustrado en su Normal, sometido a los dictados de los directivos y del sistema que está escrito desde el MEN, profesional al que todos los frentes sociales: la familia, la Iglesia, el Estado, las autoridades, los académicos… le exigen singulares acciones y le encargan de una amplia gama de responsabilidades que deberían de ser ejecutadas por otros.

Un educador de educadores que se moviliza en su cotidianidad profesional en una dialéctica que debería ser dialógica entre lo que hace y lo que debe hacer, en cuyo desenvolvimiento se traduce diariamente el elemento formador del nuevo maestro para las nuevas generaciones.

El concepto de *pedagógico de formación* tiene implicancias rizomáticas profundas, él suscita pensamientos desde una acción enclavada en lo profundo de lo ontológico y es accionada sobre el sujeto, direccionada a la real transformación de la hologramía de su individualidad, que dirige simultáneamente sobre el saber-hacer, el saber-obrar y el saber pensar, y últimamente en saber soñar y saber construir prospectivas donde el futuro se construya y entonces se ocupe en el proceso formativo una puesta intermedia entre educación e instrucción.

El maestro formador es un sujeto que se mira desprovisto de autonomía e incapaz de ejercer el cambio. En ocasiones, porque el mismo sistema y la exagerada cantidad de proyectos

no lo permiten y en otras porque los maestros que están allí no son conscientes de la misión tan importante que tienen y de la impronta y compromiso que se tiene al pertenecer a una escuela Normal diferente a las demás instituciones educativas. Allí, la responsabilidad no sólo es el proceso enseñanza aprendizaje, sino también la formación de nuevos maestros de la era planetaria. Les cuesta asumir el liderazgo político inscrito en la necesidad inmediata que tiene la sociedad de alcanzar una convivencia pacífica, fundamentada en el respeto mutuo, la justicia social, la convivencia y la necesidad imperante que sea el maestro quien lidere la recuperación de valores que permita la convivencia pacífica en la escuela y desde allí se refleje a la sociedad.

Son quizás las instituciones formadoras de maestros los lugares donde queda aniquilado el intelecto potente y el espíritu innovador docente e investigativo, sumergiendo a los maestros en la realización de un conjunto de prácticas de sobrevivencia laboral orientadas a la consecución de prestaciones de índole económica. Esta postura nos conduce a pensar en otra noción de maestro aquel que desde la formación traspase la relación mecánica del proceso enseñanza- aprendizaje, asumiendo el compromiso adquirido. Es la mirada del maestro formador la que debiera reconstruir y dar sentido a las escuelas Normales, siendo intérprete, lector y actor de lo que en ella acontece.

La formación de nuevos maestros es el espacio de acción para crear mentes más capaces de transformar todos los ámbitos de la vida social desde el reconocimiento del otro, de su palabra como base fundamental para construir los espacios democráticos donde las posibilidades de desarrollarse como seres humanos sean una alternativa posible, donde el maestro actué basado en el diálogo y convencimiento, no en la imposición; siendo líder basado en el conocimiento de la comunidad y en la claridad de los valores sociopolíticos que funcionan en la misma, articulando la diversidad que caracteriza a la humanidad, expresando

en sus relaciones humanas y en su comportamiento valores democráticos como la tolerancia y el pluralismo .

En este sentido, es el maestro formador el primer convocado a participar como dinamizador de los procesos que construyan formas de convivir pacíficamente, comprometido desde su ejemplo en la construcción de una sociedad basada en principios de solidaridad, participación y justicia social, que al ser interiorizados en los maestros en formación replicarán en las diferentes comunidades donde desarrollen su labor, pues son ellos quienes dispondrán de los elementos teóricos y pedagógicos para comprender las realidades de sus entornos de manera crítica, logrando su transformación, potenciando la convivencia entre los individuos y rescatando el sentido a la educación como práctica política que brinda los instrumentos necesarios para la vida en sociedad. Como diría Arendt (1997), “La política es la techne, concepto comparable a actividades como la medicina o la navegación donde tal como sucede en la danza o el rol del actor, el producto es idéntico al acto que se ejecuta” infiriéndose la fuerte relación entre educación y política siendo la pedagogía su instrumento.

La escuela Normal es un espacio privilegiado de formación, de pedagogía como acto político, de relaciones de enseñanza aprendizaje lo que lleva a reflexionar sobre la gran responsabilidad en la construcción de una sociedad basada en principios de tolerancia, respeto y socialización del individuo desde la autonomía de su pensamiento y la conciencia de sí mismo.

INCIDENCIAS DEL MAESTRO EN CLAVE DE CORRESPONSABILIDAD

"El profesor es mediador entre el alumno y la cultura a través de su propio nivel cultural, por la significación que asigna al currículum en general y al conocimiento que transmite en particular, y por las actitudes que tiene hacia el conocimiento o hacia una parcela especializada del mismo. La tamización del curriculum por los profesores no es un mero problema de interpretaciones pedagógicas diversas, sino también de sesgos en esos significados que, desde un punto de vista social, no son equivalentes ni neutros. Entender como los profesores median en el conocimiento que los alumnos aprenden en las instituciones escolares, es un factor necesario para que se comprenda mejor porque los estudiantes difieren en lo que aprenden, las actitudes hacia lo aprendido y hasta la misma distribución social de lo que se aprende"

(Pintos, 2006)

La educación busca dentro de sus objetivos la formación integral del ser humano, ser de necesidades, habilidades y potencialidades. Si bien siempre hubo personas dedicadas a la tarea de enseñar, el origen histórico de los programas de formación de los docentes está unido a la conformación y el desarrollo de los sistemas educativos modernos. En algunos países la organización de la escuela de masas modernas y de los proyectos políticos, económicos y sociales y de sus dirigentes, requirió de la preparación de personal idóneo que condujese la acción escolar teniendo en cuenta la imagen del maestro como difusor de la cultura, definido en la inculcación de normas de comportamiento y por el conocimiento mínimo básico, susceptible de ser enseñado y considerado útil para las grandes mayorías (Alliaud, 1993, pág. 136).

Mediante la construcción curricular las instituciones plasman sus concepciones en educación. De esta manera, el currículo permite la previsión de las cosas que han de hacer para posibilitar la formación de los educandos, una educación vista como un fenómeno sociocultural y específicamente humano, y como un conjunto de saberes que buscan tener impacto en el proceso educativo en cualquiera de las dimensiones que este tenga, así como en

la comprensión y organización de la cultura y la construcción del sujeto político cuyo objeto de estudio es la formación, tratando de desarrollar una pedagogía en donde los maestros estén comprometidos con el tipo de profesional que se espera formar y con las características de las tareas que enfrenta, fortaleciendo el desarrollo del juicio en cada una de las dimensiones o de los contextos en que esta formación se plantee, situando al hombre como un ser social que en cada momento se exige a sí mismo retos, cómo prepararlo para la vida y cómo permitirle enfrentar los desafíos que trae la vida misma. Vista así, la educación es la vía para la formación de nuevas generaciones, se da en un proceso de intercambio en donde el individuo como ser social adopta para sí unos valores y unas conductas determinadas en una realidad que le exige movilidad y es en ella en donde encuentra su autotransformación.

Las instituciones educativas juegan un papel importante pues son las encargadas de formar al hombre, potenciándolo para que pueda trascender en su formación y en la adquisición de los conocimientos que lo llevarán a formar parte de una sociedad, en donde la conservación de una identidad será su reconocimiento frente a los demás, de allí la importancia de tener en cuenta el rol del maestro como un elemento imprescindible a la hora de impartir la educación, ya que su incidencia en la praxis educativa es relevante para los estudiantes que participan de él.

El rol del maestro, en tanto procesos que conllevan al arte de enseñar, está plasmado en cada uno de los momentos que hacen que la práctica docente alcance un valor frente a las herramientas que necesita para orientar su quehacer, contribuyendo de igual forma a un fin dentro de su propia naturaleza que es la enseñanza.

> *La enseñanza considera que el aprendizaje humano es siempre una construcción interior, aun en el caso de que el educador acuda a una exposición magistral, pues esta no puede ser significativa si sus conceptos no encajan ni se*

ensartan en los conceptos previos de los estudiantes (Flórez, 1994), encaminada hacia la libertad y el desarrollo del hombre con y en relación al medio ambiente.

Es a través de la pedagogía que el maestro toma su participación en forma gradual y en consecución con los procesos educativos que se den en concordancia con el desarrollo integral de los estudiantes. Para ello debe ser parte activa de ella como un instrumento más para llevar a cabo su labor, permitiéndose tener un permanente análisis sobre cómo es aquélla frente a las necesidades e intereses que observa en el aula de clase.

Al hablar del rol del maestro no puede dejar de remitirse a la investigación como una actividad humana orientada a la obtención de nuevos conocimientos ya que por esta vía se busca la transformación de la realidad social y el mejoramiento de la vida de los involucrados y se pretende mejorar la educación mediante su cambio. Por lo tanto, el maestro de hoy no puede desligar la investigación dentro de su proceso de formación puesto que forma parte también de ese proceso formativo, considerado como el horizonte teórico, conceptual y práctico, para desplegar su plan de vida profesional y acceder a nuevas formas de comprensión y de intervención en el cual actúa.

A través de ella, el proceso de indagación, sistematización, organización y producción de conocimiento que genera el maestro, lo conducen a transformar su realidad y las realidades de sus estudiantes. Son los maestros los que identifican y viven los problemas educativos y pedagógicos inherentes a la enseñanza, pero es la investigación quien pone en escena al maestro y lo conduce al encuentro de su propia construcción, concibe al maestro como una persona capaz de reflexionar su propia actividad docente, que identifica y diagnostica problemas de su propia práctica, es así pues que centrarse en temas de la vida diaria, en situaciones pedagógicas concretas, resolución de problemas, puesta en común de los mismos

casos, le permite al maestro avanzar en la construcción de teoría y pedagogía a partir de una práctica constructiva.

Asumir la pedagogía como saber, es pensar en el rol de los maestros, tomándola como el saber que los dota de un lenguaje propio, de unas prácticas propias que delimitan su oficio, reconoce y produce un saber y un conocimiento que lo diferencia de otros intelectuales y especialistas. Un saber que lo acompaña a relacionarse con el mundo a partir del desarrollo de unas competencias pedagógicas que le permiten desempeñarse en su profesión. Competencias que el maestro necesita para enseñar en contextos determinados a los estudiantes, lo cual debe fundamentarse en unos conceptos de formación, enseñanza, pedagogía y educación, convirtiéndose la pedagogía en un estilo de vida propio del maestro en donde da cuenta y se perfila como modelo para los estudiantes y la sociedad.

En una sociedad en la que el desarrollo de modelos pedagógicos y curriculares no parten de las expectativas, intereses y necesidades de los estudiantes, sino que cumplen con unos estándares en los cuales los procesos de desarrollo tienen la función de entregar unos conocimientos básicos ya establecidos y que por ningún motivo se pueden cambiar, denotan pasividad frente a lo que realmente necesitan los estudiantes de acuerdo con la realidad actual y valdría la pena cuestionarse si en realidad se está *gestando en nuestro país una toma de conciencia de que la educación básica secundaria es con frecuencia demasiado académica y que los resultados se cifran en preparar insuficientemente a los jóvenes para sus roles en tanto ciudadanos y para su inserción en el mundo laboral.*

Los jóvenes descubren a menudo un universo en el cual el conocimiento es fragmentado entre numerosas disciplinas (lengua castellana, inglés, matemática, empresarismo, ciencias naturales, ciencias sociales, educación física, educación artística)

Las corrientes pedagógicas han oscilado en enfoques, más o menos centrados en el rol del maestro; sin embargo en la actualidad ante el fenómeno de la globalidad las sociedades se debaten ante las nuevas tecnologías de la información viéndose en la necesidad de replantear el que hacer pedagógico,

> *El maestro no tiene por qué transmitir, ni competir con los transmisores electrónicos más efectivos de que dispongan las instituciones, pues su lugar está en el fomento de los procesos superiores de pensamiento y de búsqueda de la verdad y no en la acumulación de bites de información en el cerebro de los estudiantes* (Flórez, 1994)

El verdadero maestro es aquel que no ve en su labor una tarea acabada, es el que busca generar en los estudiantes día a día procesos de formación y de pensamiento que transformen en ellos su manera de ser, pensar y actuar desde la escuela.

La escuela debe propiciar la toma de conciencia ya que es ella quien rescata el verdadero poder que tienen maestros y estudiantes en el análisis y cuestionamiento de su propia autogestión que se realiza dentro del trabajo pedagógico. Se reconoce a la escuela como una institución social regida por normas, que intervienen en la relación pedagógica del maestro que realiza su trabajo dentro de una institución ajustada a cualquiera de los modelos teóricos que quizá no se den en forma pura en su realidad cotidiana y que sólo se pone en contacto con los estudiantes en un marco institucional.

La educación de hoy debe llevar al ser humano a la búsqueda de su propio conocimiento, lo que le permitirá desarrollar sus propias motivaciones ante un mundo por el cual ha perdido capacidad de asombro y en el que necesita de todas las herramientas para poder decidir y enfrentar los cambios que se producirán de acuerdo al entorno en que se desenvuelva,

> *"Todos los niños, jóvenes y adultos, en su condición de seres humanos tienen derecho a beneficiarse de una educación que satisfaga sus necesidades básicas de*

aprendizaje en la acepción más noble y más plena del término, una educación que comprenda aprender a asimilar conocimientos, a hacer, a vivir con los demás y a ser". (Tomado del Marco de Acción de Dakar)

La autonomía entra a formar parte de la integralidad del ser humano, ya que es a través de ella que los valores, su forma de actuar y de pensar lo llevarán por el camino de su propia vida.

En esta tarea, cobra importancia el rol del maestro formador y en el que deben emerger cambios de paradigmas en el ámbito social, cultural y educativo, como la democracia, la individualidad en el plano valorativo, los avances tecnológicos y sus formas o modelos de relación.

Será importante reconocer que el maestro ha de tener acceso a la información, construir su propio conocimiento, trabajando desde el currículo haciéndolo más flexible, partiendo de la auténtica realidad de los estudiantes, realizando su propia evaluación de desempeño y a la vez su autoevaluación, reflexionando que su función es más la de formar y orientar a sus estudiantes, dicha formación ha de enmarcarse en un plano bidireccional en donde el bucle maestro estudiante se encuentre en una constante reciprocidad de conocimiento, de información, de experiencias, de sentimientos y de apertura al cambio y la innovación.

Dentro de los cambios en su labor el maestro ha de estructurar y reorganizar el proceso de enseñanza- aprendizaje, con propósitos determinados. Sugerir, orientar y cuestionar es otra tarea en la cual deberá involucrar a sus estudiantes, siendo esta otra forma de retroalimentar su aprendizaje ampliando su nivel conceptual y cognitivo

Lo cognitivo nos dota de las herramientas para saber lo que se hace como y porque se hace; lo valorativo nos permite tener presentes las intenciones, la voluntad y

la responsabilidad; al tiempo que lo radiológico nos orienta hacia la consecución de las habilidades reflexivas y conscientes a un alto nivel de idoneidad. (De Zubiría, 1994)

La escuela y los maestros contribuyen a la formación de ciudadanos más felices, conscientes de su esencia y de todo lo que le pueden aportar a la sociedad, siendo respetuosos de sí mismos y de los demás, en un marco de vida democrático, desarrollando capacidades básicas en niños y jóvenes que forme en ellos su sentido de igualdad y haciéndolos más competentes y productivos en una sociedad que interiorizar el concepto que el desarrollo depende de las personas que hacen parte del mundo en el cual viven.

El maestro tiene claridad en que uno de los sentidos de la educación es lograr que sus estudiantes tengan la capacidad de formular y realizar su proyecto de vida, por tal razòn el maestro procura conocer a cada estudiante lo mejor posible y no solo lo que se refiere a conocimientos, aptitudes y rasgos de la personalidad sino también en todo lo que se relaciona con la parte emocional.

El proyecto de vida, es una imagen futura de la persona desarrollada sobre sí misma, tomando en cuenta el entorno donde se desenvuelve. Su finalidad es la organización de las metas y propósitos, en un contexto de cambios que disminuya la posibilidad de perder el rumbo, a través del auto reconocimiento en su contexto cultural, social y familiar; entendiendo el proyecto de vida como imagen futura de una persona.

En este proceso de construcción de proyecto de vida el maestro es pieza clave porque es una de las personas más cercanas a los estudiantes, el que reconoce sus necesidades y deseos, el directamente llamado a promover en el estudiante la construcción de dicho proyecto, generando en él la necesidad y el deseo de pertenecer y formarse dentro de una sociedad más justa y de esta manera poderse consolidar como un sujeto social, con capacidad de decisión y autocrítica que lo motiven y lo promuevan a ser un ciudadano comprometido con su vida y con

la de los demás, con altos niveles de autoestima y una gran formación en valores que le proporcionen la capacidad de discernir en un momento determinado.

Esta forma de concebir el mundo y de asumir frente a la realidad una determinada posición personal, depende en buena medida de la valoración de sí mismo. La identidad personal es reflejo de los valores del sujeto, el sentido de autoestima o grado de satisfacción que siente el mismo respecto a la persona que es depende del contenido de dichos valores y de su potencial regulador en la conducta, si los maestros son capaces de estructurar adecuadamente los sistemas de actividad, comunicación y respeto por la diferencia dentro del proceso docente-educativo, los resultados se acercarán en mayor medida a las expectativas, en lo que respecta a la formación de los estudiantes.

CAPÍTULO 3. TERRITORIOS DE LO POLÍTICO, DESDE EL SISTEMA EDUCATIVO Y LA ESCUELA, HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE SUJETOS EN LA ESCUELA NORMAL

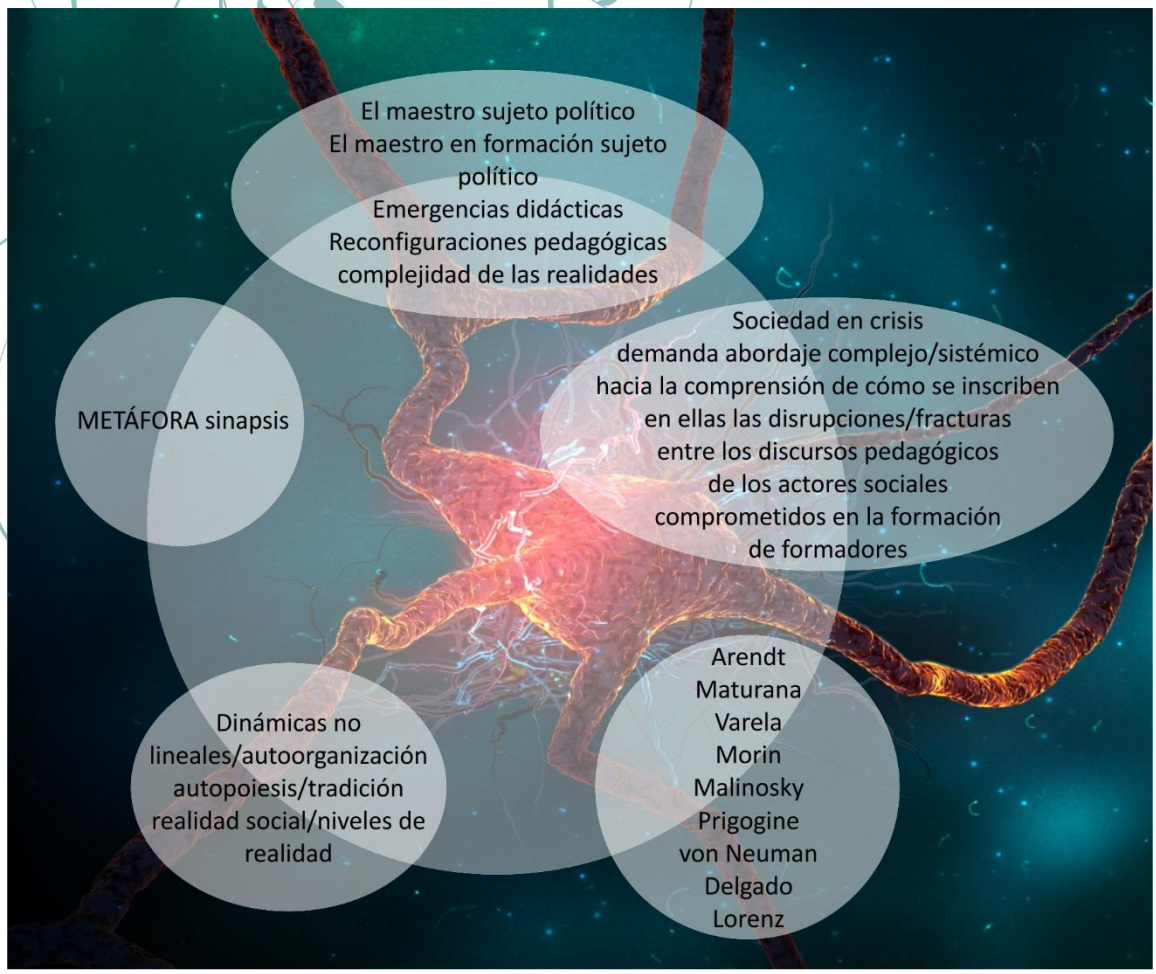

Grafico 6. Construcción propia. Imagen tomada de: http://www.hdwallpapers.in/walls/neuron_cell-wide.jpg

En Colombia, la ley 115 de 1994 en su artículo 1º define la educación como "un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes" (Congreso de la República, 1994). Además, la concibe como un Servicio Público que cumple una función social acorde con las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad y se fundamenta en los principios de la Constitución Política sobre el derecho a la

educación que tiene toda persona, en las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación, cátedra y en su carácter de servicio público.

Las relaciones que se entretejen entre las distintas disciplinas permiten puntos de vista diferentes y resultados inesperados, la necesidad de un mayor diálogo entre las diversas ciencias se ha dado por una mayor necesidad social, la cual espera algo que ella aún no es capaz de dar. Gracias a la filosofía, hemos vuelto la mirada sobre el mundo de la vida, interpretar la vida como un bien común a todos, hace que se pueda ser cada día más humanos y de esta manera humanizar la educación como un conjunto de prácticas sociales de sujetos vivos, disponerla a la otredad, a un diálogo de saberes donde convergen distintos puntos de vista, donde se respete y trabaje por la singularidad de las personas, donde ese capital humano sea la mayor de las preocupaciones y el carácter económico pase a un segundo plano y la esencia se imponga a la existencia, donde el conocimiento sea universal y articulado a fin de cumplir ese anhelado sueño que ha de responder a una mejor humanización de la educación, ya que la desarticulación del conocimiento paraliza, sesga y obnubila la inteligencia. La función política de los maestros ha de ser la realización de prácticas fundamentales donde se aconseje, medie, critique, transforme y cree, comprometidos con tres principios: responsabilidad social, responsabilidad ontológica y función política, asumiendo valores y propósitos de la comunidad, la humanidad y la educación.

A medida que se transforma ese ideal de humanidad en la educación se transforman también la educación, la sociedad y la cultura, vistas desde una perspectiva diferente, desde otro modo de pensar que permita ampliar el horizonte desde el pensamiento, el quehacer, el actuar, el elegir y el decidir, convirtiendo la tarea del maestro en prácticas con sentido de vida, capacidad de crítica y autocrítica.

Una de las principales causas de la desvirtuación, deterioro, ineficiencia y fracaso de la educación en nuestro país tiene su origen en el hecho de desconocer la función política de la misma, sólo por medio de la acción político pedagógica podrá emerger la educación de la crisis en que se encuentra y de la cual en ocasiones no se es conscientes porque es más fácil y cómodo culpar al sistema y a la sociedad, sin tener presente que esa sociedad somos nosotros mismos.

La dimensión sociopolítica, lejos de dañar y contaminar el proceso educativo, lo convierte en un poderoso agente de transformación de la realidad social, es evidente que el hombre que se debe formar no puede ser un ser abstracto, debe ser un ser relacional política social y económicamente preparado para una sociedad que le exige cada día nuevas formas de ver la vida, de interpretarla y de abrirse al mundo globalizado.

Mientras no se resuelva el problema de lo político en la educación ésta seguirá siendo un espiral de conocimientos en descomposición e irracionalidad que conduce cada vez más rápido a un callejón sin salida. Dicha realidad obliga a poner en tela de juicio la función de la escuela y el tipo de educación que se imparte. De lo anterior, surge la necesidad de un proyecto de educación con un alto componente político donde cambie el concepto tradicional de la educación, poniéndola al servicio del desarrollo social y no sólo del desarrollo económico de algunos grupos, coadyudando a concretar y construir entre todos un proyecto histórico nacional

La escuela es la institución que cumple, como ninguna otra, objetivos políticos. En ella se ven reflejados las ideologías y políticas de los gobernantes y partidos políticos propios de cada momento. Si una sociedad evoluciona el sistema educativo evoluciona o si por el contrario una sociedad entra en crisis el sistema educativo también, es lo que ocurre en la actualidad con el nuestro.

La política, como una de las más importantes dimensiones del ser humano, debe ser parte primordial del proceso educativo para desarrollar en los estudiantes su propia personalidad y poderse realizar como verdaderos seres humanos dentro de la sociedad. Coartar la acción política es hacer de los hombres seres autómatas al servicio de intereses ajenos, que renuncian a la responsabilidad de construir la sociedad a la cual pertenecen, convirtiéndolos en objeto de las decisiones políticas de unos cuantos, legitimando el orden existente generado por y para los mismos, convirtiéndose en un ciudadano pasivo y disminuido, sin capacidad, ni posibilidad para participar en la construcción de una sociedad más justa, en donde exista un verdadero sentido democrático y en donde se tomen unas decisiones que brinden las mismas oportunidades a toda la sociedad.

Mientras las decisiones del país sean sólo asunto de los partidos políticos, mientras el pueblo sólo puede ser oído y pueda actuar únicamente a través de sus representantes no se puede hablar de una real participación político-democrática. Si la escuela y las instituciones no participan realmente de la verdadera democracia, existirá siempre un gobierno para el pueblo, pero jamás un gobierno del pueblo. Una sociedad como la nuestra que ha reducido la democracia sólo a la representatividad es una sociedad con grandes dificultades centradas en especial en el sistema educativo. No es suficiente una reforma como las muchas otras que hemos tenido y que por cierto han sido pensadas, diseñas y construidas lejos de nuestro propio contexto y necesidades, es necesario pensar en un proyecto social alternativo en el que el sistema educativo esté implicado en la gestación de una sociedad fundamentada en un nuevo orden político, económico y social en la cual reine la solidaridad y la progresiva participación , que posibilite el incremento de las decisiones populares y el control directo del poder por los propios ciudadanos.

La participación política es un derecho que todo ciudadano puede y debe ejercer, hacer política es inherente al ser mismo de los hombres, es esencial en su labor porque es una dimensión de su vida personal y social. Sólo mediante la consciencia de los males que aquejan el sistema educativo, podrían ser remediados haciendo de la educación una acción política, educando en la comunicación dialógica, la participación democrática, la autogestión, la creatividad, la libertad y la justicia.

LA ESCUELA Y SU FUNCIÓN POLÍTICA, LO POLÍTICO DE LA ESCUELA Y SU RESPONSABILIDAD SOCIAL

"En verdad ninguna, sociedad se organiza a partir de la previa existencia de un sistema educativo, al que cabría la tarea de concretar un cierto perfil o tipo de ser humano que, a continuación, pondría a la sociedad en marcha. Por lo contrario, el sistema educativo se hace y se rehace en el seno Mismo de la experiencia práctica de una sociedad ". Freire (citado por Gutiérrez, 1985)

Grafico 7. Construcción propia Imagen tomada de: http://theinspiredphysio.tumblr.com/

Una de la funciones de la escuela es la político social, algunos dirían que es la de enseñar conocimientos, pero esto es sólo la herramienta, la manera, el medio para hacerlo, la función socio política va más allá. Se trata en primera instancia de inculcar funciones, conductas creencias y valores. En otras palabras, significa dotar al hombre de una ideológica de modo que su participación activa en la sociedad no genere conflictos, sino más bien soluciones de vida que le permitan participar y elegir libremente.

El sistema educativo está notablemente marcado por las ideologías políticas de algunos grupos de acuerdo con el espacio y el tiempo existentes para cada época, siendo copartícipe de las decisiones tomadas por muchos para el beneficio de pocos. Ha de ser igual que el sistema político y ha de sufrir tantos o muchos cambios como él mismo. Si el sistema político falla, el sistema educativo se ve en riesgo hasta el punto de fallar, es lo que sucede en la actualidad con la educación, se encuentra sesgada, paralizada y hasta se podría decir que anulada por la acción política que ha sido entendida e interpretada de manera inadecuada. ¿Qué emerge de la función política del maestro en la escuela Normal y cómo se articula a los contextos?

La confianza en el maestro aún existe y se tiene la oportunidad de cambiar la sociedad a través de su práctica, planificando un proyecto político dentro de la escuela. La sociedad de hoy ya no es la misma y tampoco cumple las mimas funciones, es labor del maestro acompañar al maestro en formación en la construcción de un proyecto de vida que le permita una participación activa y efectiva dentro de la sociedad donde impere la paz, la igualdad y la responsabilidad social.

Desde la escuela Normal ha de entenderse la labor del maestro como un trabajo de acompañamiento y una oportunidad para cambiar la sociedad que tanto se anhela. Es compromiso del maestro formador la lucha por este cambio y el fortalecimiento del proyecto de vida de los estudiantes para tiempos de incertidumbre.

La escuela ha de ser la herramienta política con la cual se podrá alcanzar la transformación del mundo y desde allí lograr una mayor expectativa de vida para los maestros que se están formando y que requiere esta sociedad cambiante y llena de necesidades.

El sistema educativo es uno de los elementos claves de la estructura de un país, desarrollado o no, del norte o del sur, si bien esta incidencia de la política en la educación siempre ha existido, hoy día los poderes de la escuela son mucho más significativos que los de otra época en tanto ha logrado penetrar todos los sectores de la realidad social. De allí que resulte imposible para los maestros desvincular de sus actividades pedagógicas, las implicaciones económicas, sociales y políticas. Educar es, por tanto, socializar, formar individuos para una sociedad concreta e ideológicamente definida, que hace parte del quehacer pedagógico cotidiano.

Ortega y Gasset (Fundación Ortega-Marañón, s.f.) definía la pedagogía como la ciencia para transformar la sociedad, porque es la escuela la institución política por excelencia en donde se hace política de múltiples formas, se hace política en la escuela por lo que se enseña, lo que no se enseña, lo que se dice y lo que se calla, lo que se hace y lo que se deja de hacer, es la escuela la oportunidad para los maestros ayudar en la construcción de una sociedad más justa y participativa. La política es una práctica diaria y totalizadora ya que impregna y matiza el diario vivir, todo cuanto hacemos tiene que ver con la política, nuestro trabajo, la familia, todo lo cotidiano, toda nuestra existencia está habitada por la política. Los maestros hacen política de forma privilegiada ya que el Estado pone en sus manos un determinado número de ciudadanos para que los socialice, es decir, para que los politice.

El maestro ha de pensar la escuela como el terreno nutricio, lugar donde se nutre la vida, donde se muestra el camino del conocimiento y del saber, donde se incorporan

conocimientos, saberes y afectos que permitan a los estudiantes poder ser y sentir como humanos realmente; es el lugar donde se ha de dar una verdadera topofilia.

Los maestros formadores y los maestros en formación han de asumirse como seres culturales en continua formación, como lo expresa Morin (2012) “La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana”. En este sentido, lo esencial del proceso educativo es generar en el aula el desarrollo del ser humano, convirtiéndose en la cotidianidad del aula en las alternativas, en las opciones que se tienen para lograr el despliegue de todas las capacidades humanas.

REPENSAR EL SISTEMA EDUCATIVO DESDE LA ESCUELA NORMAL

¿De qué manera el sistema educativo puede ser repensado en función de ofrecer a la sociedad una educación que satisfaga sus necesidades e intereses y que a la vez le permita formarse como seres socialmente útiles y productivos con capacidad crítica y creadora y con una firme convicción y autodeterminación para cambiar su realidad? Un sistema que propenda por estos ideales no es fácil de encontrar a simple vista puesto que la mayoría de las veces tienen como propósito atender a políticas públicas ya establecidas y no a las necesidades e intereses de la sociedad. El sistema educativo ha de estar condicionado por factores sociales, económicos, políticos, educativos y culturales y formar parte de los principios que orientan el desarrollo humano del país. De acuerdo con lo anterior, será posible analizar de qué manera la aplicación de la política se realiza en función de promover el desarrollo integral y armónico de la sociedad. Aún no se evidencia esta apuesta por la sociedad desde las políticas públicas en tanto están diseñadas por y para algunos que lejos de conocer la realidad del contexto, publican y difunden basados en su propio interés distinto del que se ha venido hablando.

Repensar un sistema educativo distinto puede sonar utópico. ¿Acaso pensar y volver a pensar, no es posible? ¡Claro que es posible hacerlo las veces que sea necesario! Es en la intimidad del pensamiento en el único lugar donde se puede ser realmente lo que se quiere ser, libres de ataduras, de normas, de políticas que coartan la manera de actuar y que se revierten en el bienestar de todos. Pensar, repensar y hasta decidir si es posible, es en el aula el lugar donde el maestro construye una sociedad basada en sus propios ideales y el de sus estudiantes, con sus intereses, gustos y particularidades, es allí donde el maestro tiene un verdadero poder político y más que un poder es una oportunidad única que ninguna otra persona posee, en sus manos se encuentran estudiantes habidos de saber y ese saber ha de ser encaminado por y para el beneficio y transformación de la sociedad con la que se sueña, en la que se pueda participar libremente, aceptar a los demás con sus diferencias, respetar, solidarizarnos con las necesidades ajenas, mirar al otro como él semejante, como una extensión nuestra, donde reine el principio de otredad.

Aprender a vivir juntos es responsabilidad y compromiso de todos; cuidar, cuidarnos, querer, querernos y construir un mundo mejor hace parte de la reflexión y tarea de todos los maestros.

Aprovechar la confianza que la sociedad aún deposita en el maestro, es otra oportunidad para lograr la transformación de la sociedad y de la vida misma reconociendo en ellos sus singularidades y marcando con ellos huellas en la tierra que nos nutre y proporciona vida.

CAPÍTULO 4. EL ACCIONAR POLÍTICO DEL MAESTRO, COMO TRANSFORMADOR DE SUJETOS POLÍTICOS

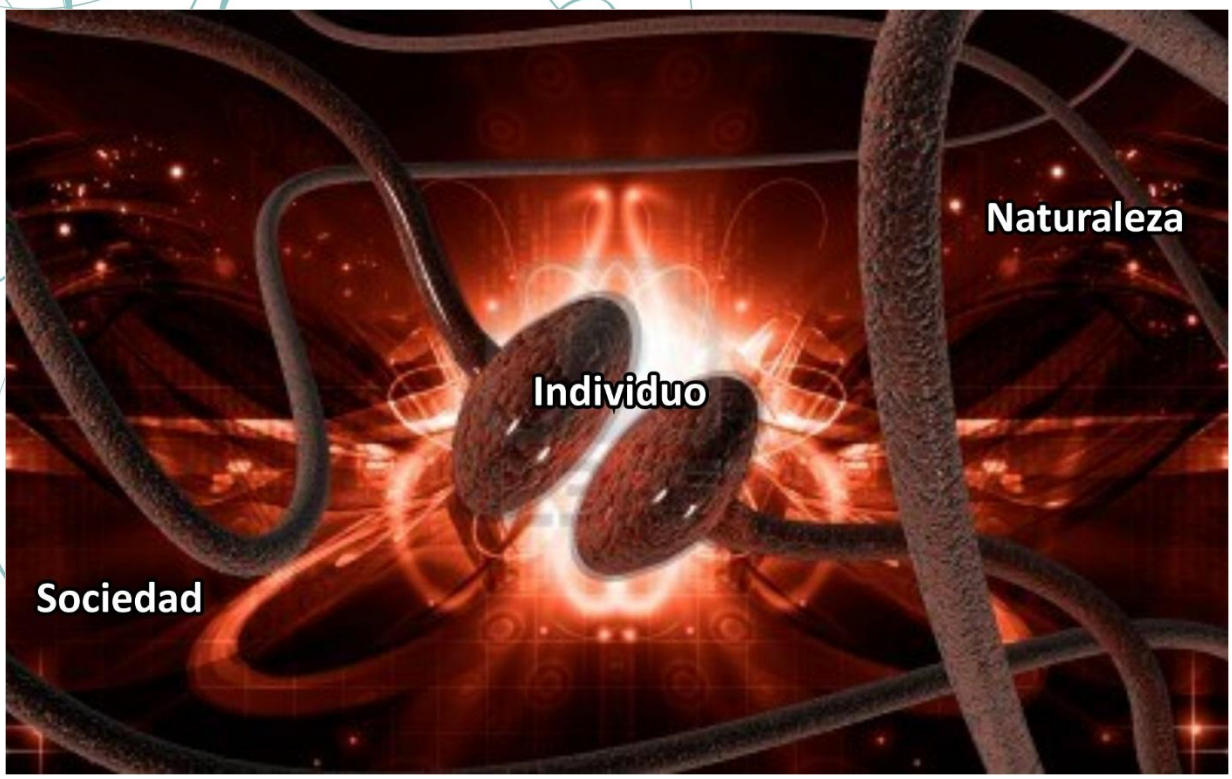

Grafico 8 Construcción propia. Imagen tomada de: http://us.123rf.com/400wm/400/400/krishnacreations/krishnacreations1106/krishnacreations110600397/9752402-digital-illustration-of-synapse-in-colour-background.jpg

"Soñar no cuesta nada". Desde este dicho común se parte para revisar, analizar, y proyectar ideas y pensamientos complejos, a través de lo político y la política, con sus fortalezas, debilidades u oportunidades, como una matriz DOFA que se pudiera equilibrar para buscar una armonía cósmica.

Desde la antigüedad, el sueño estaba latente sin emerger hacia la realidad anhelada, ¿cuál?, la política como actividad humana fundamentada en un orden, en la naturaleza y la justicia como ley natural de todo lo que existe, teniendo en cuenta en las diferentes doctrinas religiosas, en lo social y en lo cultural. Este acercamiento se puede visualizar en las teorías

occidentales pasadas donde las diadas eran lucha-paz, poder-justicia, voluntad-razón, las cuales en este sueño y aún en la actualidad se vive el mismo letargo sin despertar.

En este recorrido se visualiza que soñar sí cuesta, tanto que la humanidad ha tenido que pasar por diferentes crisis fuertes, como son las guerras por poderes e intereses personales y sociales que han tenido que ocasionar pérdidas, a nivel internacional nacional y local, afectando el tri-eje educación-sociedad-cultura, para que se levanten estandartes y fluyan nuevos paradigmas acordes a nuestra realidad.

Cada suceso en ese trasegar político teje escenas como fantasías que llevan al ser humano a una mayor desesperanza, puesto que la visión del hombre es más ambiciosa, más egocéntrica, sujeto a nuevas trasformaciones en las diferentes esferas de la sociedad, desconociendo que sin la existencia de un espacio social, sería imposible dinamizar las subjetividades para llegar a crear una verdadera política personal y social. Amalgamando las argumentaciones anteriores con un pensador tan sabio como Aristóteles, quien en su teoría visualiza lo político por medio de cada realidad social, la cual cambia dependiendo de las personas, los lugares y los momentos, a partir de las interrelaciones entre las personas es que se puede acceder a la constitución de seres políticos; entendiendo lo político "(...) como el conjunto de acciones humanas que en el tejido de las relaciones sociales buscan la mejor forma de convivencia pacífica..." (Osorio, 2009) y a la política como "...las acciones humanas inspiradas en el discernimiento racional y prudente..." (Osorio, 2009), estos planteamientos podrían sonar como utopías, sin embargo la idea es que desde el mismo escenario educativo pueda la humanidad levantarse del sueño profundo para empezar a trabajar y a construir entramados políticos desde el mismo mundo interno de la persona para trascender a un mundo externo que impacte de manera humanizante al otro, a través de la entrega, proyectando en

servicio esos dones y capacidades de los que el hombre ha sido dotado y de los cuales seria sencillo y apacible entregarlos, como esencia real de hacer política.

Para todos es bien sabido el carácter gregario del hombre, sería imposible la supervivencia del mismo sin las dinámicas relacionales por las cuales se nutren y se revitalizan las acciones políticas en sí, ¡…imposible no...! El ideal sería fortalecer y "…potencializar las relaciones humanas libres de interés" (Osorio, 2009) para contrarrestar la crisis actual de la política, la cual está enmarcada en la "…pérdida del horizonte práctico moral del mundo político y a la pérdida del espacio político, de la interrelación humana de corte comunicativo" (Osorio, 2009)

Colombia no es ajena a estas crisis de organización política centradas en el Estado y quizás aún más en el poder legislativo, lo que ha tenido como consecuencia la reducción de la autonomía de la sociedad, convirtiendo al ciudadano en un sujeto pasivo que reclama atención para la solución de sus conflictos, en sujetos políticos carentes de identidad, llevados en un ir y venir como las olas, contaminados por mezclas de planteamientos internacionales que se alejan cada vez más de una realidad vulnerada y sin la capacidad de restaurarse todavía, siendo la prioridad desde el sistema educativo la recuperación de sujetos plurales que interactúan hacia conciencias sociales y políticas, pensadas sobre sus antecedentes históricos y la historia que está por construir.

El maestro a través del tiempo ha conservado una imagen donde ha sido un transmisor de valores y conocimientos impuestos por el sistema y la sociedad de consumo, la cual pretende reproducirse a lo largo de la historia, llegando a convertirse en un maestro alienado y sometido a un sistema, llevándolo a condicionar el pensamiento de sus estudiantes tratando de adaptarlos a su mundo. A la imagen del maestro como sujeto de saber de hace algún tiempo, se ha venido configurando la del maestro como sujeto político (Martínez, 2005)

Es por lo anterior que el maestro como líder de los procesos de formación de los sujetos está llamado a convertirse en esa persona que transforme, pues está ubicado en una posición que le permite participar de la política educativa y social de su contexto, lo cual lo llevará a realizar una reflexión compleja, crítica y abierta de la escuela, escenario donde se da la formación de nuevos sujetos que se empoderan para transformar su entorno social buscando una mejor calidad de vida en pro de la construcción de sociedades democráticas.

Se considera al maestro un formador de sujetos porque desde su actuar está influenciando la vida cotidiana de sus estudiantes, inconscientemente está transmitiendo una ideología, acto de gran compromiso, puesto que al ser quien tiene las bases teóricas se convierte en un ser con gran responsabilidad social, ambas cosas lo transforman en un sujeto de acción política que piensa críticamente sobre la realidad, siendo constructor y generador de acciones transformadoras en la sociedad.

Cuando se habla del maestro como intelectual transformador es quien tiene las bases teóricas y las utiliza en la producción de intereses políticos y sociales por medio de la pedagogía que ellos mismos aprueben y utilicen en el desarrollo de sus prácticas.

¿Cómo derrumbar esquemas y estructuras colombianas sobre los pensamientos colectivos de que los maestros son sólo transmisores de saber? Cuestión compleja, puesto que derrumbar estas ideas arraigadas en el sistema implicaría el replanteamiento de políticas públicas y modelos educativos en aras de lo social y lo político, y la restauración de la imagen desdibujada y frustrada del maestro.

Desde los espacios escolares entonces, a todo nivel, se hace imprescindible la recuperación de nuevas visiones, teniendo presentes la moral social, guiados y movidos por motivaciones yoicas y externas hacia el encantamiento de la incidencia del otro, para obtener

unas mejores relaciones sociales que se verán reflejadas en la constitución de subjetividades políticas.

Pensar la escuela Normal como aquel lugar donde se generan y se otorgan saberes que serán utilizados posteriormente como herramientas de empoderamiento social, es pensar la escuela como un lugar político por excelencia y como un territorio propicio para el ejercicio de los derechos y la práctica de los deberes; donde existen sujetos políticos ejerciendo su postura política.

La relación política que se logra en la escuela evidencia los alcances de humanidad propios de la misma, es por ello que pensar en la triada **SOCIEDAD-EDUCACIÓN Y CULTURA** es saberse sujeto político y como tal actuar y perfilarse en la defensa del hombre, donde la educación no podrá ser una maquinaria al servicio de la humanidad sino un cúmulo de saberes en pro del desarrollo de la sociedad en la cual se está inmerso.

El maestro formador como sujeto político debe ser capaz de aportar en el proceso de formación de un nuevo maestro crítico, que comprenda, reflexione, proporcionándole argumentos necesarios a los maestros en formación para ser y saberse sujetos políticos y seres que hacen parte de este mundo y de su devenir, asumiendo una postura política humanizada, con una mirada al mundo, a la otredad y a la vida misma.

Estas condiciones permitirán tejer su proyecto de vida donde el maestro formador es pieza clave, toda vez que es una de las personas más cercanas a los estudiantes, el que reconoce sus necesidades y deseos, el directamente llamado a promover en el estudiante la construcción de dicho proyecto. Pero, ante todo, debe generar en él la necesidad y el deseo de pertenecer y formarse dentro de una sociedad más justa y de esta manera poderse consolidar como un sujeto social, con capacidad de decisión y autocrítica que lo motiven y lo promuevan a ser un

ciudadano comprometido con su vida y la de los demás, con altos niveles de autoestima y una gran formación en valores que le permitan poder discernir en un momento determinado.

El maestro, como sujeto político, vive en una sociedad, tiene un rol y juega un papel dentro de ella, ya que de él depende el aprendizaje de las personas, y es por eso que lo que enseñe ha de ser significativo para el discente. Enseñar exige la aprehensión de la realidad, partiendo del hecho de que los seres humanos son inconclusos, porque no lo saben todo, y están en búsqueda de nuevos paradigmas, utilizando la curiosidad como medio.

> *"…la capacidad de aprender, no solo para adaptarnos sino sobre todo para transformar la realidad, para intervenir en ella y recrearla, habla de nuestra educabilidad en un nivel distinto del nivel del adiestramiento de los otros animales o del cultivo de las plantas…"* (Freire, 1997)

La labor del maestro es la de actuar y cambiar pensamientos, permitiendo transformar sociedades, es de esta manera donde los maestros juegan un papel político en una sociedad cambiante y, más que eso, pensante, creativa y productiva. El maestro está envuelto en una red de relaciones las cuales ejercen diversas tensiones en él.

Acaso, ¿cuál es la educación que esperan y necesitan los maestros en formación de la escuela Normal de hoy? No, es quizás aquella educación vista como oportunidad, como promesa de un mejor hoy y de un mejor mañana, aquella educación vista como caos, pero uno que indica transformación constante a la cual se deben todos los maestros, pues si se quedan anclados al pasado, sin hacer lectura de realidad, sin realizar una cosmovisión de mundo serán maestros que aún no han comprendido que no es posible educar una generación inmersa en la globalización y la modernidad si su espíritu sigue en el pasado.

La misión del maestro es la de re-interpretarse como sujeto mismo de acción política al suscitar confrontación entre la realidad y lo posible de ser transformado asumiendo que en esa

forma estará procurando el bienestar y el cambio no sólo suyo, sino de aquellas personas que son la razón de ser de su labor y del planeta que se habita, convirtiéndose en un maestro complejo al lograr hacer lectura de los entramados que se tejen en la vida misma de la cual no se es ajeno.

¿Cómo entender esa realidad sin profundizar en los paradigmas emergentes que conllevarán a la comprensión de la vida misma? Asumir el riesgo y el compromiso de un pensamiento crítico y reflexivo conllevan a la construcción de territorios donde se consoliden sujetos políticos y, desde el rol del maestro, en una reflexión constante sobre su papel, los problemas propios de SER educador y la conciencia de que el maestro no se podrá convertir en el guardián y defensor de metodologías preestablecidas, ni en la perpetuación de su visión de mundo.

Freire, en su libro “Pedagogía de la Autonomía” nos convoca a pensar acerca de lo que los maestros deben saber, y de lo que deben hacer en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje, sobre todo cuando el énfasis esta puesto en educar para lograr la igualdad, la transformación, y la inclusión de todos los individuos en la sociedad, razón por la cual el maestro se convierte en un transformador social por excelencia. (Freire, 1997)

Ahora, ¿Cuáles son las necesidades de los maestros en formación, con respecto a sus maestros formadores, para consolidarse como sujetos políticos permitiéndoles la construcción de su proyecto de vida? ¿Qué apreciación tienen los maestros en formación sobre la influencia del papel que desempeña el maestro formador en su aprendizaje?

Los cuestionamientos anteriores llevan a complejizar como el quehacer del maestro marca de manera vital la formación de los sujetos, de ahí parte el propósito de indagar sobre ¿Cuáles son las emergencias y posibilidades del papel del maestro formador en el proyecto de

vida de los estudiantes para consolidarlos como sujetos políticos? ¿Qué hacer para formar un sujeto liberado desde la influencia que ejerce el maestro formador en el aula?

Todos estos cuestionamientos pueden o no tener alternativas acordes a las nuevas necesidades que van en incremento, marcando una pauta en la realidad soñada, aquella que muestre estudiantes como sujetos políticos, personas lo suficientemente autónomas para decidir y elegir de acuerdo con sus propios intereses, un sujeto alternativo, con capacidad de discurso y acción acorde a las demandas de transformación del mundo contemporáneo, un sujeto político cargado de derechos y con unos deberes propios de las exigencias del medio, que requiere de la necesidad de conocerse, interpretarse y actuar y que se asuma como constructor y autor de su propia historia y se pregunte por su existencia y su devenir.

La formación ciudadana y el desarrollo de un sujeto político son más un proceso que una condición, para así terminar siendo sujetos en búsqueda de unos seres íntegros, autoafirmados, libres, dueños de sí mismo y de sus capacidades, partícipes, constructivos y activos, es decir, capaces de ser actores de su propia existencia.

El maestro, como sujeto político, se hace sujeto político y logra convertir en sujetos políticos a sus estudiantes los cuales serán transmisores a otros contextos quedando la política así impregnada de lo político, como un proceso cíclico que se va y regresa a su punto de partida, con múltiples elementos configurados alrededor de su recorrido.

Es despertar de la ensoñación que durante épocas ha mantenido adormecido al maestro con pensamientos, enunciados e investigaciones sobre cómo enseñar para tener mejores estudiantes, cuando lo imprescindible es despertar de estos cuestionamientos sin razón, que quedan flotando suspendidos en hilos frágiles que se pueden romper fácilmente y sin encontrar soluciones para en realidad vivenciar a unos maestros, sujetos políticos, en formación, contradiciéndose el sentido de la escuela, que lo que hace es imponer ideologías pensamientos,

y luego que el nuevo maestro pensante quiere salir del esquema porque se le han dado los elementos necesarios y suficientes, se le coarta y queda alienado, por lo que la verdadera política como crítica, como reflexión, como transformación se esfuma, perdiéndose la subjetivación política.

> *"…porque a ser ciudadanos se aprende como a casi todo, no por ley y castigo sino por degustación. Ayudar a cultivar las facultades (intelectuales y sentientes) necesarias para degustar los valores ciudadanos es educar en la ciudanía local y universal…"* (Cortina, 1998, pág. 219)

En la escuela se habita, es aquel lugar donde se siente gusto por estar allí, donde hay libertad de expresión, sentido por el otro, ¿cómo pensar la escuela como un lugar habitado? Como un lugar donde el estudiante comprenda en su singularidad la del otro y trascienda en tejido social, que no es él por sí solo, sino que se convierte en un *nosotros*. Como un *Ethos* donde los dos se convierten en multitud para nutrirse del aprendizaje mutuo, como si se tratase de un paidagogo (compañía), aquél que en el tránsito de su caminar llevaba al niño de la mano entregándole sus enseñanzas y retroalimentándolo después para verificar lo que aprendió y si lo magnificó.

¿Cuál es el tipo de maestro que se pretende formar en la actualidad? Este cuestionamiento apunta a cuál debe ser la concepción de hombre sobre la cual se simiente el perfil del estudiante en la escuela Normal y cuál es el papel de la escuela en dicha formación, cómo se le piensa en relación con el trabajo, la sociedad, la cultura y el saber, y cómo se proyectará en un futuro a nivel espiritual, axiológico y de apropiación del conocimiento, teniendo en cuenta el sistema sociocultural en donde se desenvuelve.

Foucault (1990, pág. 125), afirma que

(…) si bien el sujeto se constituye de una forma activa, a través de las practicas de si, estas prácticas no son sin embargo algo que se invente el individuo mismo. Constituyen esquemas que el encuentra en su cultura y que le son propuestos, sugeridos, impuestos por su cultura su sociedad y su grupo social.

Es importante analizar que cada sujeto educativo trae dentro de sí todo un proceso, podría decirse de impronta, de donde ha introyectado todas unas conductas atávicas propias del medio donde se ha desarrollado. Por esta razón, es indispensable que el maestro realice una diagnosis sobre la constitución familiar, el medio social, y las dinámicas relacionales dentro del ambiente familiar del sujeto, siendo respetuoso de las necesidades y problemáticas propias de cada persona, sin desligarse también de que cada maestro ha realizado su propia praxis, ya que donde se encuentre ubicado dará de lo que sabe y por lo tanto tiene que acomodarse y reacomodarse a las conductas atávicas de cada grupo social y también deberá proyectar su quehacer mucho más allá, apuntar al verdadero sentido de la enseñanza como es la proyección del estudiante hacia un futuro.

De igual manera Krishnamurti (1996), en su libro ‘Pensando en esas cosas: el propósito de la educación’, afirma que “la educación no tiene sentido a menos que les ayude a comprender la vasta extensión de la vida con todas sus sutilezas, con sus dolores y sus alegrías, con su extraordinaria belleza.” Los maestros obtendrán muchos logros en sus prácticas laborales y se sentirán muy orgullosos de sus títulos, pero de lo que se trata es de que puedan poner postura ante el sistema político en el cual incursionan, lo que conllevará de manera inevitable a la construcción de una sociedad diferente, un mundo renovado, sujetos capaces de enfrentarse al mundo y comprenderlo, trascendiendo más allá del simple ajuste o acomodación a la situación.

Nuestras sociedades durante épocas han estado ancladas al temor, al miedo a asumir cambios y a que la educación sufra una verdadera transformación hacia el ideal de educando que soñamos, "no hay duda entonces de que el propósito de la educación es erradicar tanto interna como externamente este miedo que destruye el pensamiento humano y el amor." (Krishnamurti, 1996) La naturaleza, la vida misma y todo lo que está alrededor, incluyendo la relación con el otro, alimenta la construcción de nuevos saberes y a la sabiduría misma, incrementa el entendimiento y dota al ser humano de elementos para la elaboración de nuevos pensamientos.

La esencia de cada ser humano debe ser nutrida. Es indispensable estructurar a la persona desde su interior, el saber abre la mirada ante la vida, crea un crecimiento interno, necesario para enfrentarse a unas experiencias en el trasegar humano, rompiendo todo temor, toda fobia a lo nuevo o a lo que está ya constituido, es abrirles el horizonte a otras perspectivas.

Es vaciar los odres viejos y llenarlos de vino nuevo, para que no se rompa; es decir, limpiar los pensamientos, renovarlos si se quiere obtener paradigmas frescos, con nuevos aromas, que perfumen las aulas, que se encuentran llenas de la mezcla de diversos sentimientos y emociones que confluyen en uno, partiendo de los maestros formadores y resignificándose en los maestros en formación hasta lograr ese anhelo.

El despertar de este sueño implica el hablar de política como hablar de transformación, tanto alrededor de un contexto como al mundo interno de la persona, convirtiéndose en posturas significativas tales como la equidad, la sensibilidad, la ciudadanía y la convivencia, posibilitando habilidades para la socialización política partiendo de los mismos actores estructurados desde el interior de ellos mismos, de la proyección de los pensamientos, sentimientos, intereses, temores e ilusiones para poderse constituir en sujetos políticos, aquellos que son susceptibles de potenciarse generacionalmente al poder vivenciar la equidad,

la autoevaluación introspectiva de los prejuicios y juicios de la realidad, generando oportunidades de comprensión e identificación del nosotros.

Se necesita entonces, para que ese despertar del sueño se dé, concientizar a cada acto de que todo sujeto pertenece a una cultura. Y que es para analizar las necesidades y buscar alternativas para la solución de las problemáticas de ese sujeto activo, la escuela se convierte en uno de los principales entes de la sociedad, que propicia la interiorización de elementos para la transformación de pensamientos y la renovación de los mismos, como un acercamiento a la participación y a las nuevas propuestas en las diversas dimensiones de su contexto. Por lo que cada día la escuela como un conjunto de sujetos que interactúan busca propiciar un objetivo en común como es el progreso del ser humano y su bienestar, encaminada a la valoración de la vida, unificados con respeto a la utilidad y la efectividad de la formación implementada. Surgen los siguientes cuestionamientos ¿La escuela Normal de hoy visualiza dentro de sus propósitos el qué y para qué está formando? ¿El maestro formador está favoreciendo el desarrollo humano en sus maestros en formación partiendo de sus capacidades y limitaciones?, se requiere formar desde el desarrollo humano la utilidad del conocimiento y de esas capacidades desde lo cultural, económico y político para así poder adquirir una formación integral.

El maestro como sujeto político ha de estar en la capacidad de guiar no en un proceso predeterminado o concluido, sino en el desarrollo del potencial humano, donde el eje principal es la persona, apuntando a las metas de largo plazo en la sociedad, poniendo a favor de sí mismo y de su entorno todas esas funciones superiores que están ahí, en medio de las penumbras sin poder traspasar la barrera de lo real, puesto que existen múltiples factores que obstaculizan su emergencia total.

Sería magnífico soñar en un maestro que enseñe a pensar y accionar sobre un sistema político, donde el sujeto aprenda a socializarse, más que simplemente a introyectar unas habilidades sociales sin sentido, siendo miembro activo, aprendiendo a convivir a expresarse y a comunicarse con los demás, a negociar, estimular el aprendizaje consigo mismo para poder trascender a los demás, a afrontar la vida, a soñar y a formar la voluntad, encaminados hacia un proyecto de vida en estos tiempos globalizados marcados por cambios intempestivos, llenos de incertidumbre, dotándolo de idoneidad, bondad, transparencia, asertividad y altruismo.

"(…) ante estos retos de la educación, se requiere de un enfoque integrador que sensibilice la necesidad de pensar en políticas educacionales desde las personas…" (Molerio, Otero, & Nieves, 2007)

El maestro ha de visualizar la escuela como un espacio de educación heterogenizante dándole sentido a la misión actual, sin tener en cuenta la educación homogenizante, descontextualizada y fragmentada que desde tiempos atrás ha perdido la magia de ensenar, donde los sujetos se sorprendan cada vez más y florezcan con cada descubrir.

CAPÍTULO 5. EMERGENCIAS DEL SENTIR Y PENSAR LA ESCUELA NORMAL

"Las ambiciones sobrexcitadas van siempre más allá de los resultados obtenidos, cualesquiera que sean porque no se les advierte que no deben ir más lejos. Nada, pues, las contenta, y toda esa agitación se gasta sobre si misma sin llegar a saciarse. Sobre todo, esta carrera hacia un fin inaprehensible no puede procurar otro placer que el de la carrera misma, si en ella hay algún obstáculo o si se le pone se queda el sujeto con las manos completamente vacías." (Durkheim, 2006)

MOVILIDADES A MODO DE PROPÓSITOS DE LA OBRA DE CONOCIMIENTO.

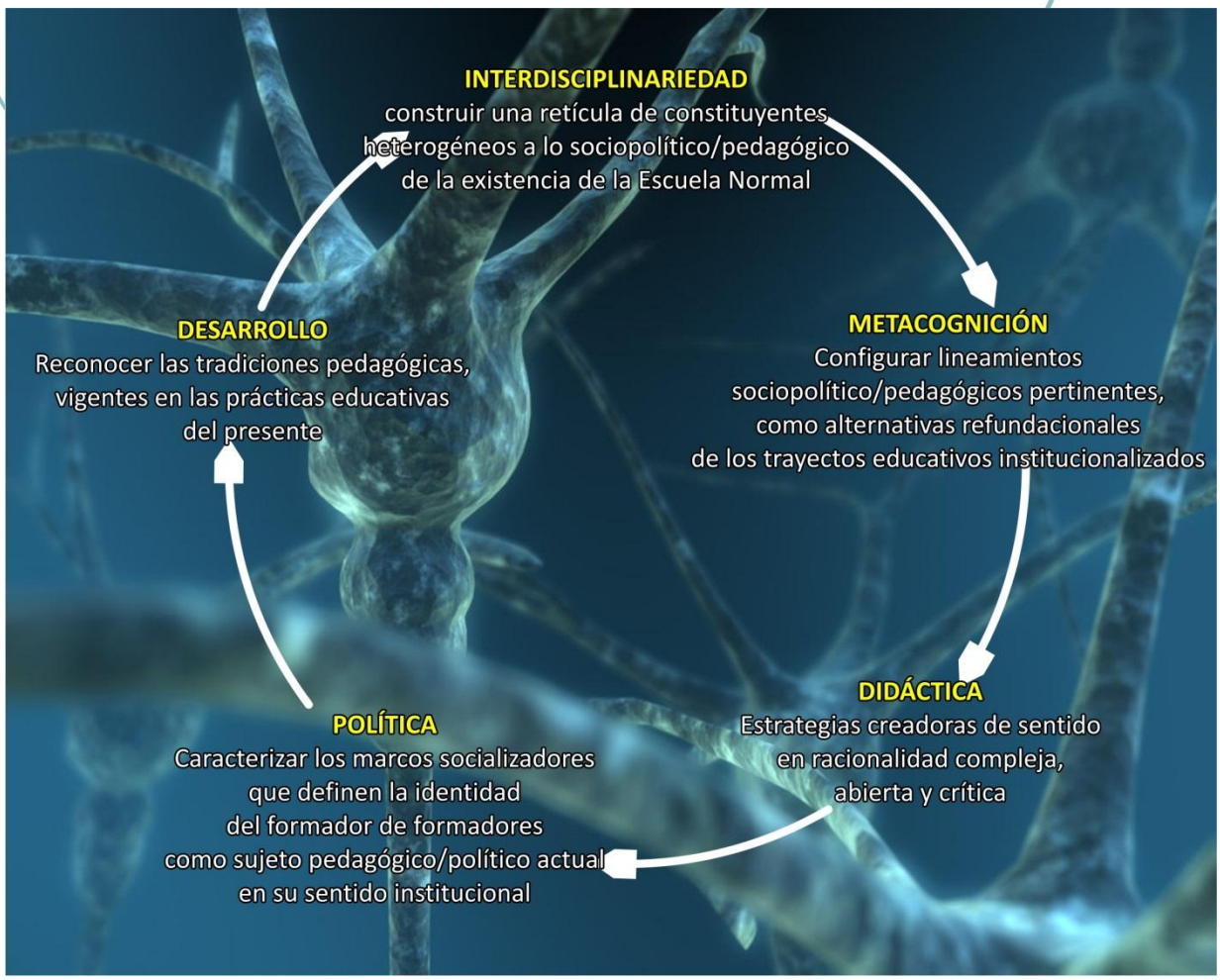

Grafico 9. Construcción propia. Imagen tomada de: http://fweak.deviantart.com/art/neuron-2798115

La expansión/uso de las tecnologías de la información y la comunicación por parte de los estudiantes y de algunos maestros en contextos de la escuela, han facilitado el surgimiento del sujeto espectador en la escuela Normal. Esta figura docente es un híbrido/producto ecléctico de las prácticas pedagógicas asociadas a la ampliación de los espacios virtuales, correspondientes a la pertenencia a contextos físicos, a topos específicos. Este proceso está asociado al acompañamiento en tránsitos de formación de otras tipologías de sujetos escolares de la escuela Normal y al enrarecimiento de la raíz político-cultural de los problemas sociales que directa o indirectamente afectan a los estudiantes, a la enseñanza y al aprendizaje de los asuntos pedagógicos que se movilizan en ella. Se reconfigura el rol de los maestros formadores de formadores en clave de pedagogía, en función de posibilitar un desplazamiento de este sujeto expectante hacia otro politizado, teniendo en cuenta los cambios de contexto social operados en la sociedad de la información/conocimiento/aprendizaje en el marco de la primera década del siglo XXI.

La pregunta central de estos abordajes a los docentes de la escuela Normal podría gestarse desde *¿Cómo pensar acerca de la tipología de maestro que tiene acercamientos cotidianos a quienes se preparan como maestros en la escuela Normal?* El acompañamiento desde la Pedagogía para contribuir a la configuración de quienes serán pares, a fin de encontrar hilos emergentes para bosquejar cuáles son los tejidos implicados en el despliegue de la propia vida profesional futura. La idea central de estos casos de análisis, es que esta reconstrucción e identificación no pueden elaborarse exclusivamente desde los constructos que aporta el incesante flujo informativo, sino desde el día a día en la escuela Normal, con el fino propósito de introducir una cuña disruptiva en la vida cotidiana de los estudiantes que serán educadores. Una mirada a un sujeto político que emerge desde la relación con sus modelos humanos formativos… los maestros de la Normal.

MAESTROS PARA NUEVAS REALIDADES

Los problemas que afectan a la escuela en general no están distantes de la escuela Normal. Allí, como escenario de formación de nuevos maestros, se avizora un maestro con alta capacidad de agenciar y ser artífice de saberes en su apuesta pedagógica, como un profesional hacedor-provocador de políticas desde el aula, más que un simple ejecutor de ellas, con alta voluntad para asumir riesgos en su voz diciente y con ello intervenir tomando partido en todos los niveles de realidad que le envuelven –áulico, institucional, en lo local y lo regional

Se aprecia la formación ética y la propia expresión que de ella hace el maestro como una herramienta de elevado poder y con el sano propósito de fortalecer el horizonte de transformación de la escuela Normal desde donde se irradie un orden diferente signado por la equidad y la solidaridad en clave de complejidades del conocimiento en todas las realidades en que educa y forma en contextos de aplicación.

La expresión compleja de la sociedad en que se enclava la escuela Normal permite apreciar la necesidad de trabajar en el seno de una sociedad abierta, plural, con incertidumbres, con una urgente necesidad de reconfigurar el rol del maestro formador de formadores, hacia la consolidación de un nuevo educador para las nuevas generaciones en las nuevas sociedades sin la administración de unas rutinas preestablecidas.

Esta formación en los contextos de la escuela Normal ha de movilizarse en el sentido que el nuevo educador sea un constante provocador y migre por los territorios del aprendizaje permanente que deviene en un alto acento a la comprensión de las nuevas realidades de la escuela en los ámbitos pedagógicos, políticos, didácticos, sociales y culturales que envuelven como un todo sistemático al estudiante que se educa en corresponsabilidad con el docente.

Se desprende de la información recepcionada el trieje que sustenta la acción docente como compromiso personal y con el otro, y como obligación en los ámbitos de la moralidad, como sentido de compromiso con la comunidad a la vez que consigo mismo, lo que advierte a un maestro nuevo con competencia para la toma de decisiones fundada y fundamentada además de sus saberes y cúmulo de conocimientos, en la realidad y con ella en la prospectiva para movilizarse en miradas a lo futurible y a lo deseable.

Las personas que brindaron la información desde los casos analizados dan cuenta de la necesidad imperiosa de una alta sensibilidad social que le aleje de la exclusividad del uso cotidiano de instrumentos de orden técnico, sensibilidad que le permita la toma autónoma de decisiones de tipo técnico-ético y le hagan captador de problemáticas que involucran al colectivo en formación y le permitan la gesta de un juicio crítico para el reconocimiento y valoración de posibles soluciones demandantes en contextos problémicos como el aula misma, ese espacio mutante y en constante dinámica transformadora.

Como colofón, se estima que el ejercicio docente-educador-magisterial está implicado en un enorme desafío que deviene en una alta atención a lo que ocurra en el contexto y en la toma de postura definida frente a las ocurrencias que trae consigo la cotidianidad profesional de la escuela y se reconfigure la acción educativa como llena de complejidades hacia un horizonte de transformación social y de desarrollo humano en clave de humanización y de perfeccionamiento de la hominización.

Se evidencia la necesidad de un trabajo docente como de amalgama y en fractalidades en escuelas del presente en que los formadores de los nuevos educadores no constituyen per se un núcleo articulado, co-construido con grandes cuerpos sistémicos y no en islas que se niegan a vincularse en continuidades de aislamiento disciplinar y con una cantidad de enfoques

yuxtapuestos que no logran consolidar una estructura con sentido más allá de los procesos curriculares deshilvanados y verticales.

MUTACIONES DE LOS MAESTROS EN FORMACIÓN

Para los futuros maestros estudiantes en formación de la escuela Normal se hace fundamental *interiorizar todos los aprendizajes que se requieren para una formación como maestros*, fundamentada en la dignidad política, intelectual y en la construcción de un sujeto social, la cual se verá reflejada en unos años cuando se lleve a cabo su labor.

Los maestros en formación esperan que *los aprendizajes adquiridos en la escuela Normal puedan ser aplicados en su labor docente y redunden en beneficio de la sociedad cambiante.* Los aprendizajes de los maestros en formación se evidencian en el desarrollo de sus prácticas, en las cuales se ven reflejados los futuros maestros y se muestran ciertas necesidades de aprendizajes para un desempeño acertado y acorde con las necesidades actuales. Ellos requieren una rica fundamentación pedagógica, el saber específico de la formación y ejercicio docente cimentada en la asimilación de los desarrollos de las disciplinas particulares de las ciencias y las tecnologías, capaces de apropiarse de los saberes y conocimientos universales y de los saberes y conocimientos particulares de los múltiples y no menos ricos o valiosos contextos culturales plurales de la nación, asumiendo que *de aquellos aprendizajes que adquiera dependerá su desempeño y el papel que ha de cumplir en el entorno donde se desenvuelve.*

Se evidencia en los maestros en formación *la necesidad de una formación docente que innove, experimente, investigue y produzca concepciones, saberes y prácticas alternativas no sólo ante los saberes y los conocimientos anquilosados en las aulas,* teniendo en cuenta las diferencias culturales de la actualidad y los requerimientos propios de sus contextos. En la

actualidad pesan sobre los maestros en formación un sinfín de demandas y expectativas, la mayoría de ellas orientadas a responder en un corto plazo a los desafíos del mundo globalizado y a la sociedad del conocimiento, en un contexto que además se caracteriza por la diversidad de estudiantes.

Los maestros en formación se ven proyectados como fruto de una mezcla entre su esencia, forma de ser, valores, habilidades, competencias, conocimientos y aprendizajes introyectados en la escuela Normal, donde se están formando y expresan *que sus maestros formadores deben mostrarse tal y como son*, pues ello les permite hacer lecturas de realidad que sirven para su proceso de formación y les ayuda a comprender que su proceso debe ir más allá que el de sus formadores para dar respuesta a las nuevas emergencias de la sociedad y configurarse así como verdaderos sujetos sociales, entendiendo que el maestro ha de permanecer a la vanguardia de los cambios generacionales.

Dichos estudiantes hacen un despliegue de humanidad cuando dejan ver por sus maestros formadores cierta consideración y entendimiento de situaciones que acaecen en su quehacer, ya que *prefieren un maestro honesto que les permita ver su propia realidad*, entendiendo que son el relevo generacional en el proceso educativo, mostrando el compromiso que se ha de adquirir sin dejar de expresar la necesidad de procesos que movilicen su pensamiento y apertura al cambio.

Una de las apreciaciones con respecto a la constitución de los maestros como sujetos sociales muestra que hace falta formar sujetos con sentido social, encontrándose la necesidad de someter a la escuela Normal a un proceso amplio y profundo de revisión curricular que se acerque a la realidad social que ellos viven y a las necesidades reales de su vida profesional futura; dichas acciones han de movilizar el pensamiento del maestro y proponerlo como un

sujeto social con capacidad de decisión y de participación que se involucre en la vida social, para que pueda darse un verdadero cambio al interior de la sociedad .

La condición humana del maestro formador está heredada de sus formadores siendo reflejada en sus prácticas, imposibilitando la innovación y el cambio, dando como resultado situaciones observables en los maestros en formación, convirtiéndose dicha situación en una cadena donde los eslabones se encuentran cada vez más unidos y el deseo de cambio no se cristaliza, generando temores a la innovación.

PROSPECTIVAS EN LA ESCUELA NORMAL

Gráfico 10 Tomado de:
http://us.123rf.com/400wm/400/400/lightwise/lightwise1205/lightwise120500069/13838365-human-nerve-cell-synapse-receptor-with-a-human-head-and-brain-and-a-magnification-of-an-anatomy-deta.jpg

Cuando se cita a un sujeto, cuando se cita la política, al sujeto político, al educador, se encuentra polisemia en sus significados. Un sujeto dimensionado como educador, un profesional de la educación egresado de las facultades de educación, de las escuelas Normales, de la preparación profesional que da el desempeño docente con alta competencia para el razonamiento abierto, crítico y complejo, propietario de una concepción del mundo de la vida, lo que equivale a decir con una mirada/visión propia del universo, de sus elementos, de sus vinculaciones, de sus complejidades, con alta capacidad para las comprensiones que exijan las realidades en que hace sus trayectos con sentido, con permanentes deseos y apuestas por la transformación de sus contextos en estructuras y coyuntura y que pueda/quiera transformar los desarrollos humanos/materiales de dicha realidad.

Las transformaciones se han hecho permanentes en un cambio de época y en una época de cambios, ellas impregnan los trayectos vitales del sujeto en un mundo planetarizado, globalizado, lleno de vínculos y de relaciones consentidas y con sentido, con el fenómeno de la aceleración constante, con movilidades en lo espacio temporal en el que el aquí y el ahora son menos distantes. Un entorno caracterizado por la pluridiversidad en lo cultural, por las complejidades en el pensamiento, por las migraciones a través de las metáforas y los viajes en las mayores incertidumbres.

Allí está la imagen del maestro, ese sujeto que ha de hacerse conscientemente político, con opción de vida por lo que son los procesos de eduformación de las nuevas generaciones, a través de la participación. Es aquel profesional que hace uso de su derecho/deber a la participación y se compromete/involucra/participa en procesos para incidir y ocupar posiciones de decisión en materia de intereses públicos.

Un maestro dedicado además a la diferenciación de lo político y la política y en vínculo de aquello, con los asuntos sociales que han venido adquiriendo/ganando una posición de privilegio en las realidades complejas en que se despliegan los asuntos de la escuela, como escenario vital para las realizaciones cruciales en la sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad del aprendizaje. Un profesional de la docencia que establezca vivencialmente una relación sistémica en lo político, con una vinculación a lo instituyente, lo que es buscado y reconocido como la potencia organizacional en el mundo real de los imaginarios sociales, individuales y colectivos, de lo nuevo, lo diferente, lo deseado. Objeto de una intención de hacer en pro de la transformación en un mundo que se reconfigura por los asuntos de la política en relación con lo instituido y su administración, como la escuela, en la que se dimensiona un valor para la organización y el constructo social. Esta ha de proveer las

nuevas coordenadas para pensar la política y debe servir como la otra columna, sobre la que se sostenga el nuevo proceso de formación de las nuevas personas, en nuevas realidades.

Un maestro con un pensamiento sistémico a fin de comprender el funcionamiento de la escuela y su entorno, con todas sus propiedades y gestas emergentes, un pensamiento docente transversalizado por un holos integrador del pensamiento creativo, el pensamiento estratégico y los procesos de formación axiológica; en una dinámica de sistemas en las que las vinculaciones sean la esencia para que el todo y las partes estén en retroacción permanente y haya posibilidades siempre presentes de las retroalimentaciones.

De los docentes en general y los maestros de las escuelas Normales en particular, se espera que sean profesionales altamente competentes, comprometidos con la educación, idóneos modelos a seguir; con alta capacidad para las gestas colectivas, capaces de atender a las diferencias individuales, lo que los hará incluyentes, capaces de insertarse con sentido en procesos de cambio en los sistemas educativos. Un profesional que se lea en la compleja realidad como educador, maestro, instructor, tutor, guía y formador; que tenga siempre presente que la educación es un acto político de carácter esencial que le posibilita los procesos de emulación de quienes son por él educados.

Las escuelas Normales demandan maestros con alta capacidad para comprometerse consigo mismos y con el momento socio histórico, depositarios de una concepción compleja, amplia y profunda de la educación como arte y ciencia de conducir, guiar, liderar y orientar a quienes en un futuro oficiarán como guías de niños y jóvenes de la tercera-cuarta y quinta década del presente siglo. Esta educación asumida como tal, es demandante de un alto sentido social, que se movilice en posibilidades de sinergias especiales para que los maestros en formación posibiliten primero en ellos y en un futuro próximo en sus estudiantes, una real transformación personal y social, no obstante la ideología de la inmovilidad del pensamiento

pedagógico que subyace en la sociedad busca un hilo conductor de humanización, de una tecnoética, de una ciudadanía participativa, de profesionales y agentes transformadores de la sociedad. Por ello, surge la necesidad de considerar la tríada bio-ético-política o conjunción de la bioética y la biopolítica, como condición de posibilidad de futuro, lo cual conducirá a formalizar la necesidad de valorizar y promover la vida y dignidad del ser humano como valores apodícticos (Schmidt, 2007).

Un maestro de la Normal que asuma su tarea educativa cotidiana abordada desde diversos sentidos desde el discurso y desde todas las acciones docentes que permeen sus emociones, sentimientos, actitudes y con su ejemplo transmita conocimientos, marcos axiológicos, costumbres y formas de actuar. Que sea además competente para materializar en los maestros en formación una gama de habilidades, destrezas, conocimientos para que los aprendan y que con sus modos de conducta y lentes visionarios del mundo de la vida, creen los nuevos sistemas de intervención de las realidades.

Hoy, el pensamiento docente que se muestra como perteneciente a un régimen signado por un número -2277/1278-, no puede ser la plataforma desde donde se piense que no se puede hacer mucho ante el fatalismo de las políticas socioeconómicas imperantes, y su resistencia profesional-personal se vea debilitada y en ello vea inútiles sus esfuerzos por la conducción desde el *educare* o el extraer desde el *educere*.

Si bien la educación parece imponer una ética de mercado y el imperio de planes y programas de quienes empobrecen a la humanidad desde los ámbitos políticos, electoreros mientras socavan las ideas de transformación, e imponen sus ideologías deformadoras, el maestro formador de formadores ha de asumir roles proactivos, verse como piedra angular de la sociedad y como cogestor de futuros en quienes harán despliegues por los nuevos trayectos.

Ser poseedor de una posibilidad de desempeño profesional en territorios de una escuela Normal es un compromiso desde lo político, lo ético, lo social, lo científico, lo pedagógico y lo epistemológico. Es la oportunidad de contrarrestar el poder singularmente hegemónico que no aceptará expresamente otras posibilidades de mutación del establecimiento, lo que permite avizorar la urgencia de re-significar el arte, ciencia, camino de enseñar mientras se aprende con grandes ideas, valores y acontecimientos que encuentren en el nuevo educador su sentido y significado.

La consecuencia de los cambios en la conciencia del maestro formador de formadores y de todos quienes se dedican al tránsito profesional es hacia los dominios de la inclusión, de una educación que se moderniza fuera de intentos administrativos, de una escuela que aunque vive y pervive de espaldas al mundo de las nuevas realidades tenga un maestro que convoque y acompañe caminos por las complejidades bio-socio-antropo-político-culturales hacia la cristalización de sueños de intervención de nuevas realidades, para participar con los maestros en formación en la constitución de nuevos ciudadanos capaces de participar con la sociedad y en la sociedad, como personas en apuestas constantes por la autonomía, la comprensión de las multidimensionalidades de las realidades y las multireferencias de lo humano, hacia la construcción de promotores de la vida y responsables de desarrollos humanos como procesos de construcción permanentes del ser y del deber ser.

Un maestro que perciba las realidades del proceso enseñanza-aprendizaje dándose en unos escenarios vitales inmersos en las profundidades del cambio, de mutaciones permanentes en estilos de vida, formas de pensar y de valorar, un mundo pluridimensional con escenarios nebulosos en lo político, social, cultural, educativo, tecnológico, organizacional, humanizante y hominizante. Un maestro que tenga una percepción de la realidad como partiendo de ángulos y esquinas, lados y profundidades, con aristas ignoradas o superficialmente consideradas en el

discurrir del tiempo. De allí la necesidad insoslayable de profundizar en el propio pensamiento considerando todos los elementos que forman parte de la realidad, que bajo el paradigma de la mecánica clásica era considerada en una sola dimensión, parcelada y mutilada.

Con este panorama del mundo de la vida, se hace imperativo constituirse en sujeto político consciente. Sin embargo, la mirada que se dimensiona al trazar a través de tres conceptos: estrategia, política y poder, es la que los maestros de la Normal no han hecho parte suya y se ven como independientes de los contextos de aplicación, carentes de una visión global compleja y poseedores de una visión de conjunto que no va más allá de una simple sumatoria de partes.

La sociedad actual requiere de nuevos maestros que vayan más allá de su quehacer docente y conviertan la profesión en un estilo de vida, han de ser profesionales de la educación con altos niveles de competencias ciudadanas que los caractericen teniendo su propia impronta; se encuentran enfrentados a un cambio de época, en la transición de la sociedad del conocimiento, dicha situación requiere personas con altos niveles de apertura al cambio, sin que se pierda el norte y la esencia de ser maestro. Los maestros formadores son aquellos motores que impulsan y promueven en el estudiante la capacidad de generar el cambio de la manera más favorable y apropiada para el buen desempeño del acto educativo.

Las escuelas Normales han de ser sometidas a un proceso amplio y profundo de revisión curricular que se acerque a la realidad social que ellos viven y a las necesidades reales de su vida profesional futura; dichas acciones han de movilizar el pensamiento del maestro y proponerlo como un sujeto social con capacidad de decisión y de participación que se involucre en la vida social, para que pueda darse un verdadero cambio al interior de la sociedad.

¿Quiénes son, cómo se desenvuelven y qué esperan los maestros en formación?

Entender con cierta claridad a este grupo social que constituye uno de los eslabones más importantes en la cadena de renovación y actualización del sistema educativo, se convierte en tarea fundamental de la escuela Normal ya que dichas comprensiones se puedan definir como líneas de acción orientadas al mejoramiento de su formación y especialización que redunden en el mejoramiento sensible de los resultados educativos de todo el país. Pensar en cómo conciliar un requisito o necesidad educativa que emerge del país con el tiempo académico que se requiere, para formar con calidad y pertinencia al profesional de la educación que pueda atender estas nuevas demandas.

El mundo de hoy requiere maestros con una gran capacidad de decidir autónomamente el contenido de lo que se enseña y por supuesto, también del modo de enseñar. Dado que la ciencia y los valores humanos han perdido la rigidez y la homogeneidad que tuvieron en otras épocas, se requiere flexibilidad para interpretar las formas híbridas y cambiantes como se configuran los saberes y las verdades que se consideran válidas y legítimas para que los estudiantes aprendan. La relatividad de dichas verdades y la necesidad de que los estudiantes de hoy aprendan a respetar las diversas culturas y a juzgar e interpretar la complejidad del mundo moderno, hace que los maestros deban ser formados y tratados como profesionales, con la capacidad suficiente para decidir y construir el saber pedagógico que exprese tal diversidad y complejidad.

La relatividad de dichas verdades y la necesidad de que los estudiantes de hoy aprendan a respetar las diversas culturas y a juzgar e interpretar la complejidad del mundo moderno, hace que los maestros deban ser formados y tratados como profesionales, con la inteligencia suficiente para decidir y construir el saber pedagógico que exprese tal diversidad y complejidad.

Pensando en la formación de maestros en las escuelas Normales también hay que plantearse la pregunta sobre el papel del maestro. El maestro ha de posibilitar la construcción de conocimiento para promover la autonomía y la habilidad para desempeñarse en un contexto. Por eso, la formación de maestros prioriza su creatividad, su flexibilidad, su capacidad de elegir y de seleccionar lo que es pertinente, esto exige un maestro mucho más estructurado, más culto, universal, profundo y riguroso, quien debe actualizarse permanentemente, investigar y documentarse lo más exhaustivamente posible, que emerja de nuevas concepciones y vea en el cambio una oportunidad de capacitación y de formación continua para el desarrollo de su vida personal y profesional demandando de la escuela Normal un nivel profesional mucho más alto.

La formación estaligada a las necesidades concretas, locales y particulares porque de eso depende el éxito de la enseñanza, radica la complejidad de su papel. Pensar globalmente y actuar localmente es el esfuerzo más importante que un maestro debe hacer para que su labor resulte pertinente, esto no lo puede lograr si no ha sido formado en la investigación pedagógica.

Los docentes de las Normales son profesionales singulares, diferentes a sus pares profesionales, signados con la pretensión permanente de pertenecer y consolidar una comunidad académica, pedagógica, científica, que dotados de un espíritu crítico, logren hacer una lectura compleja de las prospectiva en clave de desarrollo humano más relevantes del país y de la región, desde una mirada interdisciplinaria que les haga movilizarse en su orientación a los maestros en formación, en clave de instituirse como estrategas y tácticos, y como generadores de nuevos escenarios que permitan la construcción de futuros posibles.

Se demanda de un giro hermenéutico en los docentes formadores de las nuevas generaciones de maestros, que tienda al desarrollo de un nuevo modo de pedagogizar la escuela

Normal, para que en el inmediato los jóvenes prospectos de educadores aprecien la imperiosa necesidad de imprimir otras miradas a su elección profesional que si bien se ha desarrollado entre el ingenuo reconocer de ser sólo instrumento, se vea como práctica asociada a los procesos de producción de nuevas gestas pedagógicas que trasciendan la reproducción de las gestas de otros.

Se exige de parte de las nuevas realidades, que la educación en general y la ofertada en las Normales en particular, se constituya como proceso educativo mutante, no detenido en el tiempo, en cambio constante, encaminado, a través de conocimientos, actitudes y valores, a la promoción de una pedagogía con apuestas ideales, hacia la reconfiguración de una ciudadanía global gestora de una cultura de la acción, comprometida en la lucha contra la inercia social y la exclusión, así como con la promoción del desarrollo humano pródigo en otros estilos vitales.

Una educación pedagógica reconfigurada en cuatro dimensiones que a modo de dianas, permita la visibilización de un horizonte de cambio: Una sensibilización, una formación para los nuevos tiempos en clave de nuevos desarrollos, una investigación permanente en pedagogía prospectiva y una movilización creativa como expresión de los formadores de las nuevas generaciones de maestros con apuestas por el cambio

BIBLIOGRAFÍA

Alliaud, A. (1993). *Los maestros y su historia.* Argentina: Centro editor de América Latina.

Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* España: Paidós Ibérica.

Congreso de la República. (1994). *Ley 115 de Febrero 8 de 1994. Por la cual se expide la ley general de educación.* Bogotá: El Congreso.

Congreso de la República. (2001). *Ley 715 de 2001. Por la cual se dictan normas orgánicas en materia de recursos y competencias de conformidad con los artículos 151, 288, 356 y 357 (Acto Legislativo 01 de 2001) de la Constitución Política y se dictan otras disposiciones para organizar la* . Bogotá: El Congreso.

Cortina, A. (1998). *Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía* (2 ed.). España: Alianza Editorial.

Crespillo, E. (2010). La escuela como institución educativa. *Pedagogía Magna*, 257-261.

De Zubiría, J. (1994). *Tratado de Pedagogía Conceptual. Los Modelos Pedagógicos.* Bogotá: Fondo de publicaciones Bernardo Herrera Merino.

Delgado, C. J. (2007). Revolución del saber, cambio social y vida cotidiana. *Temas*(52), 116-127.

Drucker, P. (2011). *Gestionarse a sí mismo.* Estados Unidos: Harvard Business School.

Durkheim, É. (2006). *El suicidio.* México: Ediciones Coyoacán S. A.

Erazo, M. S. (2011). Prácticas reflexivas, racionalidad y estructura en contextos de interacción profesional. *Perfiles Educativos, XXXIII*(133), 114-133.

Flórez, R. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento.* Santafé de Bogotá: McGraw Hill.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines.* España: Paidós Ibérica.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía : Saberes necesarios para la práctica educativa* (8 ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.

Fundación Ortega-Marañón. (s.f.). *Obras Completas José Ortega y Gasset*. Obtenido de http://www.ortegaygasset.edu/fog/ver/80/obras-completas/resenas

Gutiérrez, F. (1985). *Educación como praxis política.* México: Siglo Veintiuno.

Krishnamurti, J. (1996). *Pensando en esas cosas: El propósito de la educación.* Colombia: Editorial Colina.

Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* España: Paidós.

Loaiza, Y. E. (s.f.). *El Maestro de las Escuelas Normales: Contexto Histórico.* Obtenido de Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA): http://www.shela-hedu.org/wp-content/uploads/El-maestro-de-las-escuelas-normales.pdf

Mainetti, J. A. (2002). El renacimiento de la bioética en el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Bioética*(2), 14-21.

Martínez, M. C. (2005). La figura del maestro como sujeto político. El lugar de los colectivos y redes pedagógicas en su agenciamiento. *Nodos y Nudos, 2*(19), 4-12.

Molerio, O., Otero, I., & Nieves, Z. (2007). Aprendizaje y desarrollo humano. *Revista Iberoamericana de Educación*(44), 1-9.

Moraes, M. C. (2010). *Transdisciplinariedad y educación*. Obtenido de Rizoma Freireano: http://www.rizoma-freireano.org/index.php/transdisciplinariedad-y-educacion--maria-candida-moraes

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.

Osorio, S. N. (2009). Homo politicus. Criterios básicos para discernir la política y lo político en tiempos de globalización. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, *4*(2), 147-166.

Pintos, R. (2006). ¿Qué lugar ocupan la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias experimentales en la formación de grado de maestros? *Cuadernos de Investigación Educativa*, *2*(13), 7-30.

Potter, V. R. (1998). Bioética puente, Bioética global y Bioética profunda. *Cuadernos del programa regional de Bioética*(7).

Prigogine, I. (1997). *El fin de las certidumbres.* Chile: Editorial Andrés Bello.

Sotolongo, P. L., & Delgado, C. J. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social.* España: Clacso.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Arendt, H. (2009). *La condición humana.* Buenos Aires: Paidós.

Bauman, Z. (2007). *Pensando sociológicamente* (2 ed.). Argentina: Nueva Vision.

Castoriadis, C. (abril de 1986). *El campo de lo social histórico.* Obtenido de Instituto Tecnológico Autónomo de México: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio04/sec_3.html

de Zubiría, J. (2009). Desafíos a la Educación del Siglo XXI. *Revista de Educación y Cultura*.

Delors, J. (1997). *La educación encierra un tesoro: informe a la UNESCO de la comisión internacional sobre la educación para el siglo xxi.* México: Ediciones Unesco.

Educere. Universidad de Los Andes Mérida, Venezuela v.30 fasc. p.431 - 442 ,2005

Flórez, R. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento.* Santafé de Bogotá: McGraw Hill.

Freire, P. (1982). *La educación como práctica de la libertad.* México: Siglo XXI.

Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido.* Argentina: Siglo ventiuno Editores - Argentina Editores S.A.

Galeano, E. (1998). *Patas arriba: la escuela del mundo al revés.* España : Siglo XXI.

Gibbons, M. (2001). *La nueva producción del conocimiento: la dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas.* España: Pomares-Corredor.

Krishnamurti, J. (1996). *Pensando en esas cosas: El propósito de la educación.* Colombia: Editorial Colina.

Max-Neef, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro.* Chile: CEPAUR.

Morin, E. (1993). *El paradigma perdido: ensayo de bioantropología.* España: Editorial Kairós.

Morin, E. (2001). *El cine o el hombre imaginario.* España: Paidós.

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.

Morin, E. (2006). *El método I. La naturaleza de la naturaleza* (7 ed.). España: Cátedra.

Morin, E. (2011). *La vía: para el futuro de la humanidad.* España: Paidós.

Morin, E., Roger, E., & Domingo, R. (2003). *Educar en la era planetaria.* España: Editorial Gedisa.

Noguera de Echeverri, A. P. (2004). *El reencantamiento del mundo.* Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

Rodríguez, J. (1999). *El Palimpsesto de la ciudad. Ciudad Educadora: Un discurso para la democracia y la modernidad.* Armenia: FUDESCO.

Savater, F. (1996). *El valor de educar.* Madrid: Ariel. Zambrano, Armando. La formación del profesor: saber, experiencia y entorno de sí. *Colombia Revista Internacional Magisterio Educación Y Pedagogía Cooperativa Editorial Magisterio* v.15 fasc. p.65 - 67 ,2005

Zambrano, Armando. (2005) Trayecto y formación del pedagogo *Venezuela Educere* Universidad De Los Andes Mérida, Venezuela, v.30 p.431 - 442

Zambrano, Armando. La formación del profesor: saber, experiencia y entorno de sí. Colombia Revista Internacional Magisterio Educación y Pedagogía Cooperativa Editorial Magisterio v.15 fasc. p.65 - 67 ,2005

Zemelman, H. (2005). *Pensar teórico, pensar epistémico. Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico.* México: Editorial Anthropos.

ANEXOS

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
CASO DE ANÁLISIS

Profesor/a

En la Maestría en Educación estamos en búsquedas que nos ayuden a la reconfiguración del maestro como sujeto político, para ello hemos redactado un caso que le solicitamos lea, interprete y responda. La información es confidencial y anónima.

A la escuela Normal superior de Falan, al iniciar el año 2013, por necesidad del servicio, llegan nuevos docentes, algunos procedentes de escuelas cercanas, otros recién nombrados por concurso de méritos y otros de distintas partes del departamento.

El rector, Samuel Berrio, los recibe con agrado y amabilidad e inicia con ellos una charla informal, donde les cuenta asuntos relacionados con el contexto y la labor a desempañar, haciendo especial hincapié en lo maravilloso del trabajo dentro de dicha institución.

Durante la inducción se socializan las funciones y los compromisos que debe tener un maestro dentro de una Escuela Normal, haciéndoles claridad acerca del trabajo a desempeñar con los maestros en formación y con la formación personal, académica y social que requieren estos nuevos maestros para desempeñarse dentro de una sociedad cambiante.

La maestra Paola García, nombrada mediante concurso de méritos, manifiesta al rector la inquietud acerca de sus nuevos compromisos laborales ya que viene trasladada de un colegio académico, uno de sus compañeros, el señor Rodolfo Buitrago, quien cumple el próximo mes 32 años de servicio, le responde que no debe inquietarse ya que en todas las instituciones educativas el trabajo y el compromiso es igual, además un día estamos aquí y otro allá de manera que no hay que preocuparse, simplemente es cumplir y enseñar lo establecido dentro del plan de estudios.

¿La dinámica que empleó el rector con los maestros nuevos fue acertada?

Sí ( ) No ( ) ¿Por qué?_____

Si fuera usted el rector. ¿Qué estrategia emplearía para comprometer a los nuevos maestros, con la responsabilidad social que asumen como maestros formadores?

_____

¿Cree usted que dentro de la inducción en la Escuela Normal se debe o no hacer énfasis en el compromiso laboral, social y político que se adquiere?

Sí ( ) No ( ) ¿Por qué?_____

¿El papel de maestro formador hace que deban ceñirse a las directrices dadas dentro del plan de estudios?

Sí ( ) No ( ) ¿Por qué?_____

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

CASO DE ANÁLISIS

Profesor/a

En la Maestría en Educación estamos en búsquedas que nos ayuden a la reconfiguración del maestro como sujeto político. Para ello, hemos redactado un caso que le solicitamos lea, interprete y responda. La información es confidencial y anónima.

En un pasillo de un colegio, Santiago y Lina comentan: -el próximo lunes tenemos el conversatorio de Juan Amos Comenio con la profesora Sara. Si es como el anterior, ¡qué pérdida de tiempo!, no entiendo para qué nos enseñan cosas que ya sabemos y están obsoletas, me gustaría que me enseñaran algo que me sirva para cuando sea maestra, porque no sé qué voy a hacer cuando trabaje en una institución y esté sola. Santiago le responde: -para algo deben servir esos dichosos seminarios.

¿Qué deben aprender los estudiantes en formación y cómo lo incorporan a su proyecto de vida?

_____

¿En qué forma el proceso enseñanza aprendizaje de la Escuela Normal trasciende en el proyecto de vida de los maestros en formación?

_____

¿Cómo se ve proyectado en su desempeño como maestro?

_____

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

CASO DE ANÁLISIS

Profesor/a

En la Maestría en Educación estamos en búsquedas que nos ayuden a la reconfiguración del maestro como sujeto político. Para ello, hemos redactado un caso que le solicitamos lea, interprete y responda. La información es confidencial y anónima.

El Coordinador Académico de la Institución Albert Einstein, del sector urbano de la ciudad de Antonelli, manifiesta con energía en una reunión con el talento docente que el ejercicio docente cotidiano debe constituirse en un velar por que sean atendidas todas las necesidades de aprendizaje de todos los niños y de todos los jóvenes estudiantes de la institución, mediante un acceso equitativo a un aprendizaje adecuado y a programas de preparación para la vida activa.

La Docente Catalina Castro, de 25 años, y que cuenta con dos años experiencia profesional, licenciada en Educación, manifiesta que desde hace muchos años en Colombia se viene gestando una toma de conciencia de que la educación básica secundaria es con frecuencia demasiado académica y que los resultados se cifran en preparar insuficientemente a los jóvenes para sus roles en tanto ciudadanos y para su inserción en el mundo laboral. Al seguir un curso secundario, los jóvenes descubren a menudo un universo en el cual el conocimiento es fragmentado entre numerosas disciplinas (lengua castellana, inglés, matemática, empresarismo, ciencias naturales, ciencias sociales, educación física, educación artística)

¿Qué aprenden ellos realmente?

_____

Y los saberes que incorporan en el colegio, ¿son útiles para su inserción profesional y social?

_____

El Coordinador da la palabra al Profesor Delfín Acevedo, de 59 años, 36 años de experiencia quien cita una definición operacional amplia y que la tomó directamente del Marco de Acción de Dakar, Conferencia a la que asistió con compromisos políticos Colombia en cabeza de la Ministra de Educación, a saber: *"Todos los niños, jóvenes y adultos, en su condición de seres humanos tienen derecho a beneficiarse de una educación que satisfaga sus necesidades básicas de aprendizaje en la acepción más noble y más plena del término, una educación que comprenda aprender a asimilar conocimientos, a hacer, a vivir con los demás y a ser".*

Manifiesta el citado profesor, que las competencias para la vida, entendidas en el marco de la Conferencia, deberían aportar las herramientas básicas y necesarias para la transformación de las sociedades y contribuir a la realización de "una globalización con cara humana". Sin embargo, esto es ficción, esto es pensar con el deseo, esto es el deber ser que queda en el papel sin que se haga posible cristalizarla. Este enfoque educativo debería permitir una aplicación eficiente por los individuos, sea independientemente, sea en relación con los demás, de todas las formas de conocimientos adquiridos, de manera que ellos puedan considerarse protagonistas de sus propios destinos y del destino de la sociedad en la cual evolucionan, sin embargo los estudiantes no quieren, los Padres de familia consideran que no es su responsabilidad, que lo es del colegio, a su turno las autoridades educativas manifiestan que es tarea docente.

¿Cómo puede la educación básica responder mejor a las necesidades y expectativas de los niños y jóvenes, a fin de que ellos puedan desarrollar todos sus talentos, vivir mejor, salir de la pobreza, ingresar a la vida profesional y desempeñar un rol activo en los procesos de desarrollo?

_____

_____

¿Cuáles podrían ser los objetivos de una educación orientada hacia la formación de competencias para la vida? ¿Para los sistemas educativos mismos? ¿Para los estudiantes? ¿Para la sociedad en su conjunto?

¿Es posible, o deseable, definir un conjunto de competencias genéricas comunes para los jóvenes del mundo entero en territorios de globalización? ¿Quién debería definir cuáles son dichas competencias? ¿Qué rol puede jugar la educación del colegio Albert Einstein en la definición de las necesidades educativas en términos de competencias y de las estrategias a ser adoptadas para responder a estas necesidades?

¿En qué medida la educación de los colegios debería preparar a los jóvenes para el trabajo y proveerlos de competencias necesarias para cubrir sus propias necesidades de supervivencia?

¿En qué medida ella debería responder a las necesidades dictadas por el mundo económico? ¿No ocurrirá esto en detrimento de otros aprendizajes que el mundo del trabajo no se encuentra en condiciones de ofrecer?

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

CASO DE ANÁLISIS

Profesor/a

En la Maestría en Educación estamos en búsquedas que nos ayuden a la reconfiguración del maestro como sujeto político. Para ello, hemos redactado un caso que le solicitamos lea, interprete y responda. La información es confidencial y anónima.

En una Escuela Normal, un profesor, viejo, cansado, adscrito al 2277, formador de formadores, usufructuando una pensión gracia, una pensión de jubilación por tener 58 años y un salario acorde a su grado 12 del escalafón docente, decía con tono seguro y lento a sus estudiantes del grado doce:

-Muchachos, ustedes son la generación de relevo, yo, por ejemplo, voy de salida, me licencié el siglo pasado, no necesité estudiar más, hoy soy y siempre he sido transmisor de valores y de conocimiento impuestos por la sociedad de consumo que busca reproducirse históricamente, si me preguntan… soy trabajador de la cultura, pero me siento cruzado por el desarraigo y hoy desprovisto de poder, me siento exigido por la Iglesia, por el Estado, por la Familia, por la Normal, todos me ponen tareas heroicas.

¿Debe el Profesor mostrarse así, franco, categórico frente a quienes serán parte de su generación de relevo?

Sí ( ) No ( ) ¿Por qué?_____

¿Es este Educador un sujeto social conforme a las condiciones Bio/socio/ético/políticas del siglo XXI?

Sí ( ) No ( ) ¿Por qué?_____

¿Es este Educador un sujeto humanista empotrado en una condición heredada de sus maestros del siglo XX?

Sí ( ) No ( ) ¿Por qué?_____

¿Este maestro se arriesgó a actuar?, se da un nombre que le corresponde? ¿Sabe hacer crítica? ¿Está reclamando?

Sí ( ) No ( ) ¿Por qué?_____